



**GOBIERNO
FEDERAL**

SALUD

DIF SISTEMA NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
INFANCIAL DE LA FAMILIA



**Centros de
Integración
Juvenil, A.C.**

**Consumo de drogas
en adolescentes migrantes
a la frontera norte y Estados Unidos
captados en la frontera noroccidental**



2008

**Consumo de drogas
en adolescentes migrantes
a la frontera norte y Estados Unidos
captados en la frontera noroccidental**



2008

AGRADECEMOS EL APOYO

DE LOS ADOLESCENTES MIGRANTES Y REPATRIADOS

Entrevistados durante su estancia temporal en Tijuana, Mexicali, Nogales y Ciudad Juárez, quienes generosamente compartieron su experiencia con el deseo de ayudar a otros

DEL SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA

De manera muy especial a la

Lic. Ana Patricia Elías Ingram, Directora General de Protección a la Infancia

Lic. Mónica Vargas López, Subdirectora de Seguimiento y Monitoreo

Lic. Rosa Ma. Cano Fernández, Jefe de Atención a Menores Fronterizos

DEL SISTEMA ESTATAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA

Baja California

Chihuahua

Mexicali

Sonora

DEL SISTEMA MUNICIPAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA

Ciudad Juárez

Mexicali

Nogales

Tijuana

DE LOS CENTROS DE INTEGRACIÓN JUVENIL

Ciudad Juárez

Hermosillo

Mexicali

Nogales

Tijuana

Citación sugerida: Sánchez Huesca, R., Arellanez Herández, J. L., Cielo Meléndez, D. B. y Ramón Trigos, E. M. (2008). *Consumo de drogas en adolescentes migrantes a la Frontera Norte y Estados Unidos, captados en la frontera Noroccidental*. México: Dirección de Promoción Institucional, CIJ.

ÍNDICE

MENSAJE	5
PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
El adolescente mexicano migrante	13
Emigrar de la infancia, emigrar del país	15
¿A dónde pertenezco? ¿Quiénes somos?	16
Y tú ¿Por qué migras? ¿Sabes qué hay en el camino?	20
Factores de riesgo y vulnerabilidad en el adolescente migrante	27
El consumo de drogas en adolescentes en México	29
CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES MIGRANTES A LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS	32
Diseño del estudio	33
PRINCIPALES HALLAZGOS	36
Características sociodemográficas	36
Características del proceso migratorio	37
Redes sociales	42
Redes sociales en el proceso migratorio	42
Redes sociales de usuarios de drogas	44
Drogas	46
Definiciones del concepto droga	46
Percepción de daño	47
Percepción de acceso a drogas	51
Oferta de drogas	51
Consumo de drogas	52
Consumo de drogas antes y durante la estancia migratoria	52
Percepción de factores de protección	53
Factores de riesgo y protección. Análisis multivariado	54
RESUMEN Y DISCUSIÓN	58
BIBLIOGRAFÍA	63

MENSAJE

Hasta hace unos cuantos años, cuando hablábamos de la migración internacional de mexicanos visualizábamos a varones adultos desplazándose hacia la frontera norte en la búsqueda de una mejoría económica. Esto llevó a construir el perfil típico del migrante como *varón, adulto joven y trabajador*. Sin embargo, existen otros sectores de la población, bien definidos y con características propias, que también forman parte del fenómeno migratorio. Desde la perspectiva teórica, no ha sido fácil definir nuevos parámetros conceptuales desde los que sea posible abarcar cada vez con mayor comprensión y precisión las diferentes facetas de la migración. Por ejemplo, desde el punto de vista de lo *femenino*, los expertos han considerado necesario introducir una perspectiva de género en el estudio de la migración, ya que en las dos últimas décadas las mujeres han empezado a jugar un papel protagónico en la economía estadounidense.

Los estudios han mostrado que la migración también debe ser pensada por grupos de edad. Niños, adolescentes y adultos mayores se incorporan año con año a la dinámica migratoria poblacional de nuestro país sin ser considerados como una parte importante de la migración entre México y Estados Unidos. Este trabajo busca dar un paso adelante en esa dirección al estudiar un hábito en el comportamiento de los adolescentes migrantes atendidos y/o identificados en cuatro ciudades de la frontera noroccidental.

Detrás de un trabajo pionero, que abre rutas a la investigación en el tema de migración, como el que tiene el lector en sus manos, existen retos añadidos que no quiero dejar de reconocer. Uno de ellos se refiere, sin duda, al ámbito conceptual. Al comenzar a hablar de la adolescencia migrante, se impuso la necesidad de crear una categoría nueva referida a un sector poblacional poco descrito, por lo que buena parte del trabajo consistió en dotarla de cuerpo y contenido. Fue preciso recopilar y sistematizar información que permitiera comprender e identificar el desplazamiento de un individuo en desarrollo, en quien, como bien saben, las alteraciones habituales de esta etapa se ven trastocadas por el cambio de contexto, de cultura y de escenarios.

Este estudio no sólo trata de establecer números, sino de crear un espacio teórico y analizar las formas, condiciones y repercusiones

que trae consigo en los adolescentes el cambio de residencia temporal o permanente, voluntario o involuntario así como las posibles consecuencias en su salud mental.

Es por ello que, a partir de la idea clásica según la cual el primer paso para resolver un problema o fenómeno consiste en su observación y comprensión, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) aceptó y apoyó un proyecto de investigación propuesto por los Centros de Integración Juvenil (CIJ). Con esta investigación, ambas instituciones asumieron el compromiso de enfocarse en una población altamente vulnerable; una población que migra a los Estados Unidos y enfrenta un importante riesgo de involucrarse en el consumo de drogas: los adolescentes en condición de repatriación o en espera de cruce.

Este texto presenta los resultados de la investigación sobre el consumo de drogas en jóvenes migrantes atendidos en las cuatro ciudades de la frontera noroccidental con más cruces migratorios indocumentados entre México y Estados Unidos: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez y Nogales. Actualmente, está en proceso la segunda fase de esta investigación, que considera ahora a cuatro ciudades de la frontera nororiental: Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros.

Con base en los hallazgos obtenidos se están organizando las acciones de prevención y atención oportuna en los CIJ ubicados en esa región de la frontera norte, así como en los lugares de origen de estos adolescentes. Asimismo, se están incluyendo los elementos que componen la Campaña Nacional de Información "Nueva Vida" en la red de módulos y albergues de tránsito incorporados al Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos del DIF Nacional. Con esta acción, se busca hacer llegar las acciones de esta campaña de prevención de adicciones a los menores en situación migratoria. Los resultados de la investigación son también tomados en cuenta en la elaboración de materiales de prevención distribuidos en el marco de este Programa Interinstitucional.

Las adicciones y la migración son situaciones que tienen consecuencias en la salud pero también en el entorno social de los mexicanos. En este último caso, ambos fenómenos tienen repercusiones importantes en temas de seguridad. Por ello, todas las mejoras que la información recabada propicia en las acciones de prevención y aten-

ción de ambos fenómenos contribuyen de manera importante a los esfuerzos que los tres Poderes de la Unión, los tres niveles de gobierno y la sociedad han asumido en el recién firmado Acuerdo Nacional por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad.

Confío en que este esfuerzo conjunto fortalecerá el camino de cooperación interinstitucional. Sé que un fenómeno tan complejo como la migración, con sus múltiples facetas, requiere la concertación de todas las instituciones y organismos involucrados con algún aspecto del mismo. Son la conciencia y el compromiso con esta responsabilidad compartida los pilares que subyacen a este estudio. Sé que logrará contagiar a todos los actores políticos y sociales que diariamente trabajan para prevenir y combatir las situaciones que hacen de estos jóvenes una población altamente vulnerable.

María Cecilia Landerreche Gómez Morín
Titular del Sistema Nacional para el
Desarrollo Integral de la Familia

PRESENTACIÓN

Los he visto personalmente muchas veces, merodeando las calles de nuestras ciudades fronterizas: los ojos llenos de preguntas sin respuesta, el paso cansado de llevar a cuestas grandes sufrimientos, hambre pretérita, los afectos dolorosamente desprendidos, un gran vacío de sueños y apenas una esperanza que languidece cada día. Son los adolescentes migrantes, los todavía niños expulsados por la pobreza, por la falta de oportunidades y una fe inquebrantable en un futuro mejor que les da el valor para enfrentar todos los peligros, todas las privaciones imaginables.

Si ya de suyo, el fenómeno de la migración es doloroso, al principio eran los hombres los que se marchaban en busca de las oportunidades que no encontraban en su tierra, luego fueron las mujeres, cuya desesperación las obliga a dejar a los hijos. Cualquiera que sea madre sabe que solamente la necesidad extrema impulsa a las mujeres a separarse de los hijos y por ellos son capaces de soportar jornadas extenuantes, mala paga; si los trabajadores ilegales son explotados, las mujeres en esas condiciones son objeto de doble explotación, de maltrato e incluso de acoso sexual, en muchos casos.

No importa cuánto se endurezcan las medidas para evitar la migración ilegal, qué tan sólidos sean los muros de contención, la necesidad será siempre más poderosa y librerá todos los obstáculos.

Entre los más grandes riesgos que corren los adolescentes migrantes, las drogas están en un lugar preponderante. Las drogas que forman parte de la subcultura a la que tienen que adherirse para sobrevivir, las drogas que consumen para poder trabajar más, las drogas que les ofrecen una puerta falsa para aliviar la soledad, las drogas que por momentos mitigan el sufrimiento para luego pasarles la factura que todos conocemos.

En Centros de Integración Juvenil, la experiencia de cuarenta años de trabajar día tras día con las adicciones, nos ha vuelto más atentos a captar cómo las drogas van adquiriendo perfiles específicos de acuerdo con los diferentes grupos sociales, la ubicación geográfica, los factores económicos, las condiciones de educación y todos los aspectos de la vida. Estas observaciones nos han motivado para realizar diversas investigaciones para saber qué es lo que está detrás de los grupos y de los patrones de consumo y otros factores que contribuyan

a responder las interrogantes, pues tener un conocimiento científico de cada problema es indispensable para diseñar el tratamiento adecuado. Aunque la adicción se catalogue como una sola enfermedad, en ella confluyen una serie de condicionantes que requieren un tratamiento que vaya ajustándose, como un fino mecanismo de relojería, para cada caso y por cada droga.

¿Los adolescentes migrantes dejan el país con un problema de adicción previo? ¿Lo adquieren en Estados Unidos? ¿Qué pasa con los que regresan de visita o para quedarse? Todas estas preguntas y otras muchas se responden en el estudio que hoy presentamos. Es apenas un esfuerzo entre los muchos y muy grandes que tienen pendientes las instancias gubernamentales y la sociedad en todas las vertientes de su quehacer. Sin embargo, es un esfuerzo que constituye una base sólida para que se diseñen programas de apoyo social, de prevención y de tratamiento.

Lo que todos queremos y por lo que estamos comprometidos a trabajar es porque cada vez haya menos adolescentes deambulando por las ciudades fronterizas, presas fáciles de los tratantes de personas, de los traficantes, de los explotadores sexuales. Queremos que nuestros niños y jóvenes tengan la oportunidad de crecer y desarrollarse sanamente en todo su potencial y en lucidez. Todos los esfuerzos para lograrlo, son pequeños quizá, pero todos son necesarios y en este caso particular, el trabajo *“Consumo de drogas en adolescentes migrantes a la frontera norte y Estados Unidos captados en la frontera noroccidental”* representa una valiosa contribución que se suma a los que hacen todas las instancias públicas y cuyos buenos resultados todos queremos ver reflejados en esas miradas que se abren y que tanto deseamos que lo hagan para ver una realidad más justa y feliz.

Kena Moreno
Fundadora de los Centros de Integración Juvenil y
Presidenta de la Comisión de Vigilancia

INTRODUCCIÓN

En nuestros días, la migración es uno de los temas mundiales más relevantes en la historia de la humanidad, cada vez son más las personas que se trasladan de un lugar a otro. Actualmente, hay cerca de 192 millones de hombres y mujeres viviendo fuera de su país de origen, lo que implica que una de cada treinta y cinco personas en el mundo es migrante.

América Latina aporta una estimable proporción de población migrante en el marco de los flujos internacionales; en el año 2005 se calcularon 25 millones de latinoamericanos y del Caribe en esa condición. México tiene el mayor índice migratorio seguido de diversos países caribeños y Colombia. Los flujos a nivel regional se dirigen a Estados Unidos como destino principal. En el año 2004, la unión americana contaba con 18 millones de personas inmigrantes, y junto con sus generaciones ya nacidas en ese país, constituyen la primera minoría étnica (CEPAL, 2006).

Los principales actores de la dinámica migratoria de América Latina la conforman varones trabajadores, aunque datos recientes indican un aumento sostenido y exponencial de la migración femenina. Este hecho es de suma importancia para entender la migración infantil y adolescente, ya que se involucran procesos de reunificación familiar y migración involuntaria (García, 2001).

En efecto, la novedad en este periodo de la historia migratoria es el surgimiento de nuevos actores, los niños, niñas y adolescentes, poblaciones que han venido en aumento debido, entre otros aspectos, al recrudescimiento de las condiciones económicas en los países de origen, el aumento de la migración femenina y las redes de trata y tráfico de personas.

A pesar de que los niños y adolescentes han sido parte de la historia de los movimientos de población en América Latina, no fue sino hasta hace unos años que se les visibiliza y se les reconoce como sujetos activos en estos procesos, y no simplemente como acompañantes de la migración familiar. “La globalización y el mayor acceso a la información pueden hacer que los jóvenes sean más conscientes de las oportunidades que no encuentran en sus países. La exposición al cine y a la televisión, el acceso a Internet, las historias de migrantes motivan sus sueños” (ACNUR, 2006).

Para muchos adolescentes latinoamericanos, la migración resulta una opción educativa y una vía para el desarrollo económico, al propiciar mejores oportunidades laborales y así elevar sus condiciones de vida. En otras ocasiones, representa la huida de situaciones de violencia y abuso dentro de la familia.

En efecto, la migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno complejo, con una prolongada tradición histórica y raíces estructurales en ambos lados de la frontera. El conjunto de condiciones que la sostienen pueden agruparse al menos en tres factores: el primero está asociado con las condiciones económicas, sociales y demográficas de México; el segundo, se relaciona con la demanda de los trabajadores migrantes vinculada íntimamente a la economía de Estados Unidos, el dinamismo de sus mercados de trabajo y el nivel de ingresos que los mexicanos perciben allá. El tercero es el entramado de relaciones culturales, sociales y familiares entre las comunidades de origen y destino, que ha dado lugar a la conformación de sólidas redes sociales que la sostienen.

Desde mediados de la década de los ochenta aparece una nueva etapa migratoria con aumento en su escala y magnitud. El flujo de migrantes temporales oscila entre 800 mil y un millón de trabajadores por año, y de ellos, cerca de 400 mil personas se trasladan anualmente con la intención de radicar de manera definitiva en Estados Unidos. Este aumento de migrantes ha propiciado que el fenómeno abandone su carácter regional (Bajío y Occidente) y adquiera dimensiones nacionales; el centro del país se incorporó en la década de los ochenta y el sureste en los noventa. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000a), en el año 2000 sólo 93 de los 2,350 municipios que conforman la república mexicana no tenían actividad migratoria. A la fecha, los estados que más flujo migratorio presentan son: Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Asimismo, los principales polos de atracción en Estados Unidos continúan siendo California, Arizona, Texas e Illinois (CONAPO, 2000b).

Debido a la diversidad de municipios y localidades que se han incorporado a esta práctica migratoria, el perfil sociodemográfico de la población que emigra se ha modificado sustancialmente, sobresale el hecho que cada vez hay más población urbana, indígena y mujeres. La permanencia real o planeada en los Estados Unidos también ha

cambiado, algunos factores que han modificado el patrón de estancia son los movimientos en política migratoria y las disposiciones que de ésta emanan; un ejemplo es la “Ley de Amnistía y Naturalización de 1987” que permite la reunificación familiar y ha impactado en la presencia de mujeres. Recientemente, el reforzamiento y control de la frontera por parte del vecino país ha propiciado que, ante las dificultades para el cruce, riesgos y costo, los migrantes mexicanos opten por prolongar su estadía, rompiendo así su tradición de circularidad.

El adolescente mexicano migrante

Quizás debido a que los adolescentes que migran aún no son visibles, la información con que se cuenta sobre ellos todavía es mínima. En un estudio comparativo realizado por el Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (Ávila, Fuentes y Tuirán, 2000), se reportó que los menores entre 12 y 17 años de edad representaron en el periodo entre 1993 y 1997, tan sólo 2% del total de los migrantes temporales que regresaban de Estados Unidos. En su descripción, la mayoría eran varones provenientes de localidades urbanas, con un nivel escolar de secundaria o más alto. Como es de esperarse por su ciclo vital, son en general solteros. Es interesante que en la elección de lugar receptor en Estados Unidos, son precisamente los adolescentes quienes exploran sitios diferentes a los tradicionales como California y Texas, toman en cuenta en su elección otros estados fronterizos sureños y del interior del país vecino.

Como es ya sabido, el cruce no autorizado a Estados Unidos entraña riesgos asociados tanto a la aprehensión y devolución por la patrulla fronteriza como al clima extremo de la zona, al cruce por ríos o el desierto. Para lograr el cruce casi 50% de quienes no tenían documentos recurrió a “polleros”, “coyotes” o “pateros”. En espera de una oportunidad para cruzar, permanecen un promedio de tres días en localidades fronterizas, pernoctando en terminales de camiones, en la calle o en los alrededores de la línea fronteriza (Ávila, Fuentes y Tuirán, 2000).

No obstante que una proporción importante de los adolescentes que migran de forma indocumentada son aprehendidos al cruzar

la línea fronteriza o en sus inmediaciones, la mayoría intenta volver a cruzar por lo menos una vez más (CONAPO, 2000c). Quienes son detenidos por la patrulla fronteriza, en ocasiones son devueltos a territorio nacional por una localidad distinta a la que utilizaron para cruzar, situación que propicia una desorientación y un agotamiento temporal que los hace vulnerables a diversos riesgos.

De aquellos menores que lograron cruzar la frontera, durante su estancia, la mayoría recibió ayuda de familiares o amigos. Casi 75% mencionó como motivo principal de cruce el trabajar. Dos tercios de los que se emplearon lo hicieron en los sectores de la industria y de servicios; por lo general ganaban menos que los migrantes adultos aunque laboran en condiciones semejantes.

Como se puede observar, los migrantes adolescentes que migran por voluntad propia ante la necesidad y el deseo de mejorar, tienen la fortaleza de resistir los embates de un viaje riesgoso; apuestan a su juventud para salir adelante, para desempeñar cualquier trabajo en el extranjero, el capital con que cuentan es su físico. Y tal cual lo expresa Tania Cruz, estudiosa del tema migratorio... "Para huir de la migra se necesita condición para correr; para que las mujeres puedan pagar el paso o su libertad se necesita de "un cuerpo atractivo"; para soportar las extenuantes jornadas laborales en la pisca de la fresa o de otros productos agrícolas se necesita de un cuerpo resistente. La juventud es el capital invaluable de esta población que por falta de oportunidades, escasez de empleos, exclusión social o escolar, ha decidido cambiar de rumbos" (Cruz, 2005).

Ante la ausencia de datos sobre la población infantil y adolescente que es repatriada de Estados Unidos, a partir de 1998 el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) ha venido construyendo estrategias para la atención y protección de este sector poblacional, como lo refleja el "Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos". A través de este programa ha desarrollado una clasificación para adecuar los servicios a estos menores de acuerdo con ciertas características (DIF, 2004a y b). Cataloga como *niñas, niños y adolescentes fronterizos* a todos aquellos entre cero y 18 años que han migrado, ya sea solos o acompañados a la frontera norte con el fin de cruzar a Estados Unidos o con el único propósito de permanecer en la franja fronteriza. De acuerdo con esta concepción se han clasificado a los menores fronterizos en tres grandes grupos:

- ◆ *Menores Migrantes.* Aquellos que han salido de su lugar de origen y que por haber tenido dificultades para cruzar, o porque han decidido permanecer en alguna ciudad fronteriza, han sido captados por el DIF y ubicados temporalmente en algún albergue.
- ◆ *Menores Repatriados.* Quienes han cruzado la frontera norte y son captados por la patrulla fronteriza de Estados Unidos (Border Patrol) y devueltos a territorio nacional a través de los consulados mexicanos, quienes los ponen a disposición del DIF y éste los ubica de forma temporal en algún albergue..
- ◆ *Menores Deportados.* Niños y adolescentes que han vivido en Estados Unidos y que han cometido alguna conducta delictiva en ese país, por lo que son devueltos a territorio nacional para que los “Consejos para Menores”, o en última instancia el DIF, se hagan cargo de ellos.

Asimismo, el DIF ha desarrollado un banco de información que, de manera general, da cuenta del desplazamiento migratorio de los menores de edad. Ejemplo de ello es que de enero a diciembre del año 2006 se captaron 20,130 niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, 79.1% hombres y 20.9% mujeres. Si bien los servicios que la red de albergues ofrece están dirigidos a menores de 18 años, los de 13 a 17 años son el rango de edad más atendido (86.4%), seguido de los que tienen entre 6 y 12 años (9.6%). La escolaridad predominante que registran fue secundaria (49.1%) y primaria (35.7%), 9.0% preparatoria o de alguna carrera técnica. Los principales estados de origen de los menores son Michoacán y Guanajuato, seguidos de Jalisco, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Puebla y el Estado de México. Con porcentajes por debajo de 5.0% se encuentran todas las demás entidades (DIF, 2007).

Emigrar de la infancia, emigrar del país... ¿Quién soy yo?

Aun cuando éste no es un texto que discurra sobre la adolescencia como ciclo vital, es fundamental contextualizar este periodo, sus procesos internos y externos, para poder entender cómo se complejiza en la realidad de la migración. La adolescencia es descrita como un periodo de vida ubicado entre la infancia y la edad adulta. Los jóvenes

son asaltados por la revolución fisiológica de su maduración sexual y se encuentran ante la incertidumbre de su papel como un futuro adulto. Es un crecimiento que lleva inherente una continua crisis y transformación; para crecer requiere superar obstáculos y cambiar, por lo que en general el y la adolescente presentan cierto grado de desorganización en su conducta, confusión en su sentir y pensar, situación sintetizada en la pregunta: *¿quién soy yo?*

La tarea crucial de la adolescencia es la construcción de una identidad, la definición del *sí mismo*. El adolescente busca su identidad, una que le dé sentido como persona, como sujeto perteneciente a un grupo, a una sociedad. En esta búsqueda hace ensayos, algunos válidos y aceptados, otros infructuosos, rechazados y aun destructivos, como el abuso de drogas.

El concepto *Identidad* es un término amplio que describe los aspectos generales de la personalidad individual que incluye la asimilación o integración de la cultura, normas, valores, creencias, costumbres. La identidad se construye dialógicamente en las relaciones que el individuo establece con el contexto cercano y amplio.

Es común que los adolescentes en esta búsqueda se opongan a las normas familiares y a las de otros adultos, porque quieren construir una identidad diferente, propia. El grupo de pares, es decir, de otros adolescentes, les es especialmente relevante porque requieren de espejos que les reafirmen y una "tribu" que les permita ser iguales entre sí y distintos a la sociedad que les rodea. Junto a esta enorme labor se encuentra en proceso su maduración intelectual y emocional, que hoy sabemos tiene bases neurobiológicas, según explican los avances del estudio del cerebro, los cuales ahora permiten explicar conductas a veces consideradas impredecibles o por lo menos singulares. Dentro de los hallazgos relevantes se encuentra el que la capacidad de discernimiento, la aptitud para tomar decisiones y el control de los impulsos no madura hasta pasar los 20 años de edad.

¿A dónde pertenezco? ¿Quiénes somos?

Tan importante como las bases biológicas de la maduración, es entender la conducta adolescente en su inserción a la comunidad, los diversos mecanismos que de forma personal se establecen y la diversidad

de ofertas que ofrece el mundo de lo social. Además de estar en construcción su identidad, su individualidad, ante la pregunta de *¿quién soy?*, también se encuentra creando su identidad social, es decir *¿quiénes somos?* La identidad social puede entenderse como la percepción de un sujeto en relación con los otros que emerge y se afirma sólo en la confrontación con otros en el proceso de una interacción social.

Mientras el desarrollo de esta identidad social es una tarea ardua para todos los jóvenes, es especialmente complicada para aquellos que no están en su propio país y que tienen que dar respuesta a los mandatos internos y externos de la familia, el grupo de pares y la sociedad a la que arriban. Estar en un medio que no asimila, o no acepta, es un riesgo para la adaptación actual y futura; en efecto, “nuestra identidad social se moldea por el reconocimiento o por la falta de ésta. Un individuo o un grupo puede sufrir un verdadero daño si la gente o la sociedad le muestra como reflejo un cuadro limitativo, degradante o despreciable de sí mismo” (Blos, 1976).

En los adolescentes migrantes es factible que aparezca una disociación entre los procesos de endoculturación (transmisión de valores tradicionales del marco familiar) y el de socialización (exigencias de la nueva sociedad) ya que más que estar influido por los padres, lo está por las agencias de socialización, el grupo de pares, el medio escolar y los medios masivos de información. Y para complejizar aún más el tema, es importante considerar el tiempo de estancia en el país receptor, de tal forma que es posible diferenciar entre adolescentes migrantes de primera generación (aquellos que nacieron en su país de origen) y adolescentes migrantes de segunda generación (los nacidos en el país receptor).

Los jóvenes migrantes de primera generación de una u otra forma tienen un proyecto migratorio, han salido del país por decisión propia o por decisión familiar. Su aspiración principal está asociada al éxito laboral y en ocasiones escolar. La expectativa es la mejora y es ésta la que da sentido a la partida. Existen diferentes situaciones en esta condición, pero podrían agruparse en tres:

- a) *El adolescente que emigra por iniciativa propia.* Generalmente sale de su lugar de origen intentando cruzar de forma indocumentada con el proyecto de una mejora económica. En la mayoría de los casos tiene redes familiares o de amigos en el país receptor. Su identidad

social está muy definida por el país de origen por lo que mantiene una red centrada en personas de su misma procedencia.

- b) *El adolescente que emigra con su familia o para reunirse con ella.* En éstos, el proyecto migratorio pertenece a los padres, aunque también lo pueden asumir como propio, sobre todo cuando han quedado hermanos en el país de origen. Su objetivo es tener un empleo o una formación académica. Aun cuando tienen el apoyo y contención de la familia, igual se ven inmersos en las dificultades y tensiones familiares del proceso de adaptación. Luego del enfrentamiento cultural y social, pueden integrar nuevos elementos culturales a su identidad original. Éstos buscan una red social, sobre todo de grupos de pares, que pueda sustituir a la que quedó en el país de origen.
- c) *El adolescente migrante de segunda generación, los nacidos ya en el país receptor.* En éstos existen frecuentemente tensiones en cuanto a su identidad social; se sienten presionados por sus familiares adultos nacidos en el país expulsor, padre, madre, tíos, abuelos; por su grupo de pares del nuevo país, por el grupo social actual y por el propio grupo familiar o social de origen cuando retornan a él. Aparece un conflicto de lealtades y falta de reconocimiento de una identidad cultural, mostrando rechazo a la cultura de origen o bien reafirmando excesivamente estas raíces.

Todos los adolescentes, migrantes o no, buscan adoptar una identidad social con la cual lograr el reconocimiento, “hijo de tal”, “perteneciente a...”. El joven migrante mexicano en los Estados Unidos con frecuencia no encuentra el reconocimiento por parte de la nueva sociedad, que lo percibe a través de los estereotipos y prejuicios que tienen sobre nuestra cultura. Esto es especialmente importante en alguien que requiere el “aval social” para su Ser, su existir. En síntesis, el adolescente migrante se encuentra en medio de una encrucijada en su búsqueda de identidad y además sometido al juicio de dos grandes entidades, la Sociedad de Origen (representada por sus padres, su familia y su comunidad en general) y al juicio de la Sociedad Receptora (donde se evidencian estereotipos, valores, normas).

Cuando la emigración a Estados Unidos es uno de los itinerarios sociales prescritos para los adolescentes para dar paso a la vida adulta, como es el caso de muchas comunidades mexicanas inmersas

en estados de tradición expulsora al dilema adolescente *¿quién soy?*, habrá que añadirle la pregunta *¿cuándo podré irme para demostrar quién realmente soy?* Ir para regresar y dar constancia a mi comunidad de que he ganado el prestigio a que son acreedores los hombres que han vivido la mítica experiencia de *ir al norte y volverse hombre*, la migración así considerada no es una opción sino una parte de la identidad y de la pertenencia a una colectividad. Esto es lo que sucede por ejemplo en comunidades de los estados de Michoacán y Zacatecas. Tal pareciera que estas localidades minimizan los peligros existentes, o los reemplazan por una “verdad distinta” (Marrón y Alonso-Meneses, 2006), únicamente se exalta y se habla de lo bueno... y la experiencia vivida en carne propia muchas veces no coincide con el discurso de triunfo y éxito que en el lugar de origen prevalece.

Para finalizar, es indispensable considerar que debido a que la migración mexicana a la unión americana es aún en su mayoría circular, de ir y venir, se ha contribuido a la emergencia de una nueva forma de vínculos relacionales y sociales y la conformación de una nueva familia, la *familia transnacional*. Éstas viven literalmente en un lado y en otro, fragmentadas, sufriendo desventajas y obteniendo beneficios, tanto para los miembros que están allá como para los que se quedan los cuales conforman un grupo adicional de *migrantes transitorios*, forzados.

Estas familias transnacionales tienen un factor común, la pérdida. Pérdida de parientes y amigos que permanecen en el país de origen, pérdida de la lengua natal, de costumbres y rituales, de la tierra misma. Pero, a diferencia de otras pérdidas ésta no es totalmente clara, completa o irrevocable ya que todas esas cosas, lugares y personas están presentes y ausentes. La situación es una pérdida ambigua y un duelo múltiple pero parcial. Tal condición psicológica da lugar a intentos de solución exitosos y fallidos, uno de ellos es el consumo de drogas.

Y tú ¿Por qué migras? ¿Sabes qué hay en el camino?

“...bueno, vaya, sufriríamos de esta manera y lo lograríamos, no habría ningún problema, pero todavía el sufrimiento y todavía estoy detenido, todo el sufrimiento que tuve no valió la pena, vine a quedar a donde mismo...”

Toño, 15 años

Juan tiene 14 años, es originario de Tacámbaro, municipio rural que se encuentra ubicado en el Estado de Michoacán, entidad con una larga tradición migratoria. Ha llegado a un albergue en Ciudad Juárez como consecuencia de que él, su padre y un grupo de personas fueron detenidos por la patrulla fronteriza al intentar cruzar de manera indocumentada hacia Estados Unidos. Dicho albergue se encuentra acondicionado para atender a *menores*¹ en situación de migración ya sea en la frontera o por repatriación, como parte del *Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos* del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia DIF.

La expresión del rostro de Juan al intentar platicar deja entrever el temor que siente, quizás al estar lejos de los suyos, lejos de su padre o cuándo lo volverá a ver. Después de cruzar algunas palabras, poco a poco va cambiando la imagen de desamparo y su expresión corporal se va relajando, muy posiblemente porque se le escucha, lo que le permite empezar a tener confianza y poder entablar una charla de la situación que está atravesando.

Cuenta que es la primera vez que intenta cruzar la frontera, y aunque no quería dejar a su familia, a sus compañeros de escuela y demás amigos, su padre lo llevó consigo diciéndole que ya tenía edad

¹ Para el presente trabajo se ha considerado que la población *menor* es toda persona (niños, niñas y adolescentes) que tenga una edad entre cero y 18 años. Esta definición toma en cuenta la edad mínima estipulada en la Legislación Nacional y en la Convención de los Derechos de los Niños dada a conocer en el Reporte preparado por Acción Canadá para la Población y el Desarrollo y por el Colegio de Michoacán, en “*La Conferencia Regional sobre Migración, Menores Migrantes: Derechos Humanos, protección y servicios en los países miembros de la Conferencia Regional sobre Migración*”, octubre de 2002.

para buscar una mejor vida en Estados Unidos. Pretendían cruzar la frontera para llegar a California y reunirse con sus tíos, hermanos de su padre, quienes les ofrecerían casa y comida por un tiempo hasta que encontraran un buen trabajo. Su padre ha migrado a Estados Unidos desde hace ya varios años, va por una temporada para trabajar en el campo y regresa a México para estar con la familia, aunque cada vez tarda más tiempo en regresar a verlos porque es más difícil cruzar la frontera. Así, su padre decidió llevárselo a las labores en el campo, y aunque Juan no estaba plenamente convencido, no había de otra que ir.

Su madre se quedó en Michoacán con sus tres hermanos, todos menores que Juan; ella se dedica a las “labores del hogar” y atiende una pequeña tienda que les ayuda a mantenerse económicamente. Juan ha intentado comunicarse telefónicamente con ella sin tener éxito hasta el momento.

Puede decirse que su experiencia del cruce ha sido traumática; al hablar de cómo se sintió al hacerlo y cómo fue que los interceptó la policía, en su rostro se vuelven a reflejar expresiones de angustia y llanto. Deteniendo sus lágrimas, comenta que mientras caminaba por un cerro durante la noche acompañado de su padre y otras personas, vieron dirigirse hacia ellos unas camionetas con policías... así que rápidamente empezaron a correr en todas direcciones, el pollero les había dicho que si agarraban a algunos “ni modo” los demás seguirían hacia Estados Unidos, pero si agarraban a la mayoría se entregarían todos; su padre lo jaló bruscamente y empezaron a correr sin saber bien hacia dónde... Juan corrió y corrió junto con su padre, pero se vieron alcanzados por la patrulla y no tuvieron más remedio que quedarse parados, no supieron qué pasó con el resto del grupo. Al llegar a la estación de la policía fueron separados porque él era menor de edad y desde ese momento no volvió a saber de su padre. Le quitaron las pocas cosas que llevaba, su chamarra, su morral, algunas botellas de agua y un poco de comida; fue obligado a entrar a una celda fría que no tenía más que unas tablas como cama y durante toda la noche no pudo dormir debido al intenso frío que se sentía en la celda, el cual no era casual, pues los policías mantenían el aire acondicionado a baja temperatura y no le dieron nada con qué abrigarse; el alimento que le ofrecieron fue sólo un “burrito” que, según Juan, “sabía muy feo”. No fue sino hasta la mañana del día siguiente cuando se percató de que

no era el único, había otros jóvenes en la misma situación y llevaban varios días allí. Ese mismo día, después de haber sido entregado al consulado mexicano, fue devuelto a territorio nacional sin decirle qué pasó con su padre y sin saber qué sería de él. Ya en México, se le ubicó en un albergue del DIF junto con otros menores.

Pedro es otro migrante adolescente, de 16 años oriundo de San Miguel de Allende, municipio de Guanajuato con características de predominio urbano. Al igual que Juan, fue detenido por la policía fronteriza al estar en territorio estadounidense de manera indocumentada y se encuentra en el albergue del DIF de Ciudad Juárez desde hace tres días. Con una expresión relajada comenta no sentirse atemorizado de estar solo, pues sabe que su familia se enterará de que está aquí y en poco tiempo regresará nuevamente con ellos. Piensa quedarse un tiempo con sus abuelos y volver a intentar pasar “al otro lado”, ya sea por Ciudad Juárez u otra ciudad fronteriza; Pedro ya conoce una parte de la frontera, pues en dos ocasiones ha vivido en Estados Unidos y sabe más o menos por dónde y cómo hacer el cruce; la primera vez que se fue tenía 12 años y la segunda 14. Él sabe que los “malos tratos” de la patrulla fronteriza (“Border Patrol”) es una situación común cuando se quiere cruzar a Estados Unidos sin documentos o cuando son falsos, pero esa situación ya no le incomoda. Las tres ocasiones que ha cruzado la frontera lo ha hecho con algunos amigos, casi todos de su misma edad.

Comenta que además de desear estar con su madre y sus dos hermanos que están del “otro lado”, quiere estudiar, pues en Estados Unidos por ley no puede trabajar, pero sí puede estudiar aunque no tenga papeles. De hecho, dice hablar un poco de inglés. Sus padres se separaron desde que tenía 8 años y vive en San Miguel de Allende bajo la tutela de sus abuelos maternos; su padre se ha vuelto a casar y no lo ve desde “hace mucho”.

Pedro dice tener mucha facilidad para hacer amistades, comenta que en esta última experiencia de migración iba acompañado de dos amigos de San Miguel, y en el camino conocieron a un centroamericano, así que en Ciudad Juárez, cruzaron los cuatro la frontera. Para ello, tuvieron que esperar dos días en una Terminal de Autobuses. Cuenta Pedro que, a pesar de la excesiva vigilancia de la Patrulla Fronteriza, no se corre peligro de que te agarren si se hace durante la noche; aunque el peligro entonces son las plantas, víboras o arañas

que pueden picar. Esto indica que sabe bien por dónde cruzar, reservándose los detalles de cómo o por dónde lo ha hecho.

Una vez que pasaron al “otro lado”, caminaron durante algunos días y se refugiaron temporalmente en un rancho por invitación del dueño que, hablando en español, les ofreció alimento y estancia a cambio de que trabajaran arreglándole el césped de su casa y recolectando fruta. Días después, Pedro y sus amigos se dirigieron hacia Austin, Texas, donde vive su madre. Durante su travesía caminaron largo tiempo a un costado de la carretera, y contrariamente a lo que esperaban fueron interceptados y detenidos por una patrulla. Al igual que Juan, Pedro y sus amigos fueron separados y alojados en una habitación fría, sin cobija alguna y con alimentos fríos; permanecieron encerrados allí día y medio, luego fueron devueltos a territorio nacional y llevados a un albergue del DIF.

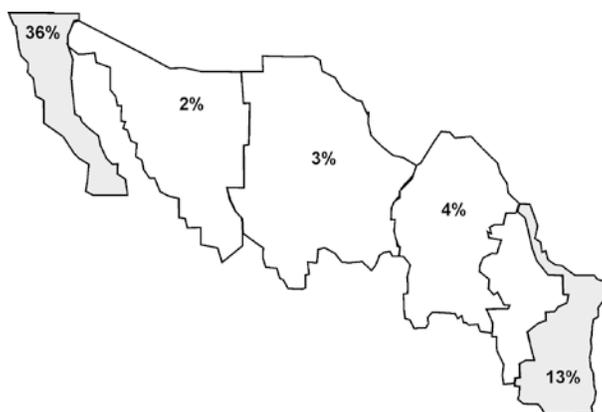
De acuerdo con la información que el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia DIF ha recopilado entre los años 1998 y 2003, se han atendido a 46,895 *menores fronterizos* (DIF, 2005).

Para la investigación se consideró el año 2003 como punto de referencia ya que la recuperación de los datos en campo se realizó en ese periodo. De cualquier manera, los datos generales sociodemográficos y de condición migratoria más recientes no cambian sustancialmente, aunque sí aumentan en cuanto al número de menores captados.

Particularmente en 2003, el Sistema DIF en la frontera norte captó un total de 7,194 *menores fronterizos*, el 86% se clasificaron como *repatriados* y 14% *migrantes*. Del total, 72% fueron varones y 28% mujeres. El 85% tenía una edad entre 13 y 17 años, 11% entre 6 y 12, y 4% de 5 años o menos. El 11% no tenía estudios, 47% algún año de primaria, 36% secundaria y 5% estudios técnicos o bachillerato. En los reportes de abril-junio y julio-septiembre, periodos de mejor clima y asociados con las vacaciones escolares, se observó mayor flujo migratorio de los menores hacia alguna de las ciudades fronterizas o hacia los Estados Unidos. Durante ese año, 2003, el estado de Tamaulipas fue la entidad que captó el mayor número de menores (31%), seguida de Baja California (26%) y Sonora (23%), con porcentajes más bajos estuvieron Chihuahua (12%) y Coahuila (8%). Los principales estados expulsores de estos menores fueron Tamaulipas y Michoacán (9% para cada estado), Guanajuato (8%) y Jalisco (6%). Con un 5% se encontraron Baja California, Guerrero, Estado de México y Veracruz.

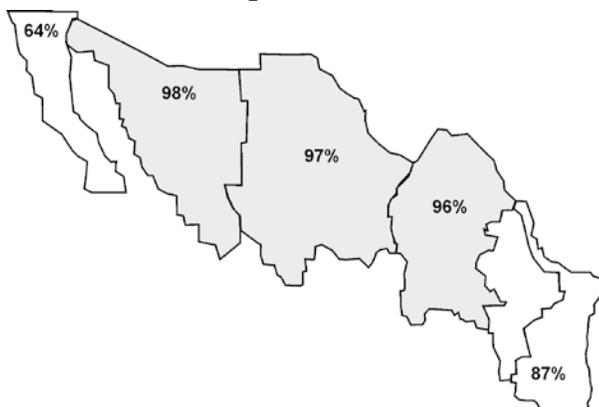
Las características específicas de los *menores migrantes* captados fueron las siguientes. El 52% fueron hombres y 48% mujeres. El rango de edad predominante estuvo entre 13 y 17 años (65%) aunque entre 6 y 12 años había una cuarta parte (25%). En cuanto al nivel de estudios resalta que el 39% tenía estudios de primaria, 33% secundaria. El 20% no tenía estudios y 8% no proporcionó información. Baja California fue el estado que registró el mayor número de *menores migrantes*, seguido de Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y Sonora (*Mapa 1*). Del Estado de Nuevo León no hay información.

Mapa 1. Porcentaje de menores migrantes captados en cada estado fronterizo por el DIF durante 2003



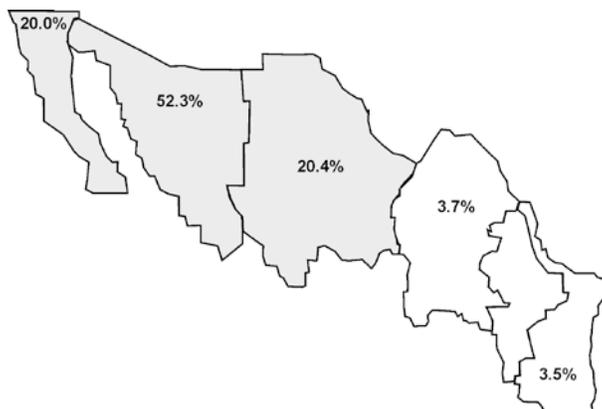
Por su parte, de los 6,158 *menores repatriados* captados por el DIF durante el mismo año (2003), el 72% fueron varones y 28% mujeres. La edad predominante fue entre 13 y 17 años (89%). En su mayoría tenía estudios de primaria (49%) y secundaria (37%). Los estados que los captaron en mayor número fueron Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, seguida de Baja California (*Mapa 2*).

Mapa 2. Porcentaje de *menores repatriados* captados por el DIF durante 2003 por estado fronterizo



En 2004 el DIF, con base en información del Instituto Nacional de Migración (INM), registró 39,690 mexicanos menores de 18 años que fueron *repatriados* a nuestro territorio por las autoridades norteamericanas (www.camino-a-casa.org). El estado de Sonora captó al 52.3%, mientras que Chihuahua 20.4% y Baja California 20.0%. (*Mapa 3*).

Mapa 3. Porcentaje de menores repatriados captados por el DIF durante 2004 por estado fronterizo



Durante 2004, los principales estados expulsores fueron Michoacán, Chiapas, Puebla, Veracruz, Guerrero, Sinaloa y Oaxaca. (*Mapa 4*).

Mapa 4. Principales Estados Expulsores de menores repatriados durante el 2004



La cantidad de *menores repatriados* entre el año 2003 y 2004 se incrementó seis veces. Pero más allá de cuantificar el número de menores que han sido captados y conocer sus características, es necesario identificar también las consecuencias que el proceso migratorio acarrea, tanto en el ámbito social, demográfico, económico, educativo, como el impacto que conlleva en el área familiar, en su organización o reorganización, en su dinámica y en la vida cotidiana. Asimismo interesan, en el ámbito individual, los cambios emocionales por los que atraviesa el niño, niña o adolescente migrante, y las diversas estrategias que ponen en juego para adaptarse a las adversidades de la migración.

Factores de riesgo y vulnerabilidad en el adolescente migrante

Alberto Najjar (2002) señala que algunos niños, niñas o jóvenes migrantes, independientemente de trasladarse solos o acompañados, llegan a la frontera norte de México con problemas de salud, desnutridos, con anemia y hasta con piojos o tiña. Los que migran solos o que han sido encargados con algún pollero, coyote o lanchero, pueden ser secuestrados por éste, quien los vende a otro coyote para pedir rescate a sus familiares; si no hay tal pago, se les deja cerca de las autoridades migratorias en alguna zona fronteriza para su repatriación; en otros casos, no se sabe cuántos menores se “pierden en el camino”. Otro de los aspectos que se han vinculado con los menores que migran es la prostitución infantil (Najar, 2002; DIF, 2005). Se ha documentado que algunas jovencitas y jovencitos son enganchados desde sus lugares de origen con la promesa de empleos y mejores condiciones de vida; mientras que otros menores aceptan involucrarse en este tipo de actividad al quedarse en la frontera sin dinero (Chiarotti, 2002; Bezares, 2005).

Las adversidades climáticas y las temperaturas extremas de una larga franja de la frontera son factores que pueden provocar daños a la salud. A más de eso, muchos carecen de un espacio físico en dónde descansar o dormir, en el que puedan asearse y hacer sus necesidades fisiológicas. La terminal de autobuses, las alcantarillas, o la propia calle se convierten en el espacio donde los menores crean su propio abrigo.

Se sabe de la existencia de maltrato por parte del propio pollero, de asaltantes en el camino, de la patrulla fronteriza y de algunas de las autoridades mexicanas. Particularmente en el caso de los polleros, se ha reportado que en diversas ocasiones abandonan a los menores, lo que propicia una situación de calle, de mendicidad, condiciones insalubres y la probabilidad de involucrarse con personas que les exploten laboral y sexualmente (López Castro, 2005; Muñoz, 2005), además de estar expuestos al tráfico de órganos (Muñoz, 2005).

Algunos niños son involucrados en el consumo de drogas ilícitas por parte de los polleros, quienes se las ofrecen hasta que se convierten en adictos, para posteriormente convertirlos en “burreros”, es decir, distribuidores de drogas (Chiaroti, 2002; Najjar, 2002). También

son utilizados como guías de indocumentados, condición que les hace traficantes de personas (Muñoz, 2005).

En los casos en los que la familia completa se aventura a cruzar la frontera y es aprehendida por la patrulla fronteriza, se separa a los padres de los hijos y los devuelve a territorio nacional por diferentes ciudades fronterizas (Najar, 2002) quedando los menores incomunicados y solos; esto último con intención de desalentar que se repita la experiencia. Las autoridades norteamericanas en algunos casos se ha reportado de manera anecdótica “les refrigeran” las celdas en invierno, les arrojan al suelo hamburguesas congeladas, desnudan a jóvenes adolescentes y les someten a revisiones humillantes; quienes confiesan utilizar papeles falsos, tras un interrogatorio “en inglés” les son tomadas sus huellas digitales y se les hace un registro de su retina (Najar, 2002). Ante los menores que sólo hablan el idioma de su etnia, las autoridades tanto mexicanas como estadounidenses, muchas veces no cuentan con intérpretes que posibiliten la comunicación con algún familiar (Muñoz, 2005), lo que propicia una estancia en el albergue mucho más larga y angustiante de lo habitual antes de reunirse con sus familiares.

En relación con el ambiente geográfico y clima de la frontera norte, la picadura o mordedura de algún animal, la hipotermia, las quemaduras y la deshidratación producto de las temperaturas extremas del clima -intenso frío por la noche y calor por el día-, las rasgaduras de la piel por la vegetación, son sólo algunas de las adversidades que el ambiente produce en quienes migran. El río Bravo y sus vertientes, así como la contaminación en el mar, son escenarios donde se improvisan balsas compuestas por cámaras de llanta, sujetas por cuerdas y cubiertas por tablas, las cuales no garantizan la seguridad de quien o quienes las usan.

Permanecer escondido en la cabina de algún automóvil o camión, o en el doble fondo de la caja de algún trailer durante largos periodos y sin moverse, expuesto a poca ventilación y altas temperaturas, son otros de los riesgos a los que se exponen quienes utilizan estas vías. Últimamente también han reportado el cruce de migrantes por ductos pluviales, que drenan el excedente de agua de las ciudades fronterizas, así como el propio drenaje.

Pero, aun cuando se haya tenido un cruce exitoso, permanecer en Estados Unidos sin documentos conlleva el aislamiento social y

físico del migrante quien se convierte en un individuo invisible ante el temor de ser detectado y repatriado, situación que en muchos casos incrementa el nivel de ansiedad y propicia el consumo de alcohol o drogas para mitigar ese dolor emocional. Las dificultades de lenguaje, las diferencias culturales, étnicas, económicas y la discriminación, son otros elementos estresantes que pueden contribuir a la aparición de problemas emocionales que al hacerse crónicos pueden desencadenar desórdenes mentales (Johnson, 1996; Maldonado, 2006). En ese mismo sentido puede situarse la nostalgia por el país natal, la fragmentación de la familia (García, 2001; Maldonado, 2006). Finalmente, el uso de alcohol y drogas como distracción o como una forma de interactuar con otros con el fin de buscar aceptación o camaradería es alguno de los riesgos sociales que se presentan durante la estancia migratoria (García, 2001).

El consumo de drogas en adolescentes en México

La **Encuesta Nacional de Adicciones** (SSA, 2002)² muestra que la población entre 12 y 17 años que vive en zonas urbanas 10.1% ha fumado tabaco, lo que equivale a casi un millón de menores. Más de tres millones de adolescentes entre 12 y 17 años consumió una copa completa de alguna bebida con alcohol en el año previo al estudio, lo que representa al 25.7% de la población en este rango de edad.

En cuanto al consumo de drogas ilícitas, se encontró que en el país más de 200 mil adolescentes (215,634) han usado alguna droga ilegal alguna vez en su vida, 77.72% varones y 22.28% mujeres. La edad promedio de inicio en el uso de cualquier sustancia fue cerca de 14 años. Del total de adolescentes entre 12 y 17 años el 1.22% ha usado marihuana, 0.25% inhalables, 0.22% cocaína y otros derivados, 0.13% estimulantes anfetamínicos y 0.04% alucinógenos. La edad de inicio en el uso de inhalables fue a los 14 años, la marihuana alrededor de

² Esta encuesta se realiza periódicamente desde la década de los setenta en hogares, en población entre 12 y 65 años en todo el territorio nacional. Es un referente básico en cuanto al consumo de alcohol, tabaco (drogas lícitas) y otras drogas (ilícitas) en nuestro país.

los 15, y la cocaína a los 16; asimismo, se inicia la experimentación con estimulantes tipo anfetamínico entre los 14 y 16 años.

Sin considerar tabaco y alcohol, la primera droga de uso fue la marihuana, seguida de los inhalables y en tercer lugar la cocaína. Por sexo, se observa que tanto en los adolescentes varones como en las mujeres, la marihuana ocupa el primer lugar de preferencia; en los varones los inhalables ocupan el segundo, seguidos por la cocaína y los estimulantes tipo anfetamínico. En las mujeres el orden de preferencia es un tanto diferente, después de la marihuana está el consumo de cocaína, estimulantes tipo anfetamínico y los disolventes con porcentajes de consumo muy similares.

Por lo que respecta a la **Encuesta de Consumo de Drogas en Estudiantes 2006** (Villatoro, Gutiérrez, Quiroz, Moreno, Gaytán, Gaytán, Amador y Medina Mora, 2007), realizada con estudiantes de educación media básica y media, destaca que 48.3% de la población estudiantil había fumado alguna vez en su vida y 68.8% había utilizado alcohol. La encuesta también arrojó que el 17.8% de la población estudiantil había utilizado drogas alguna vez en la vida (14.0% si se consideran solamente drogas ilícitas y 7.5% en el caso de sustancias con utilidad médica usadas fuera de prescripción). Las principales drogas ilícitas de uso fueron marihuana, inhalables y cocaína; mientras que entre las sustancias con utilidad médica destacan los tranquilizantes; en las ilícitas debe señalarse el uso de metanfetaminas. En términos generales, el consumo de drogas ilícitas es mayor entre los hombres, mientras que el de sustancias de uso médico es ligeramente más alto entre las mujeres. Del mismo modo, la encuesta indica que el consumo de drogas en los 30 días previos a la encuesta ascendía a 5.1% (5.5% en el caso de drogas ilícitas). Las sustancias de mayor uso en este lapso fueron marihuana e inhalables.

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en colaboración con Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) realizó el **Estudio en cien ciudades de México con niñas, niños y adolescentes**, que incluyó niños de la calle y menores trabajadores (DIF, UNICEF, 2004c y d). De 94,795 encuestados con una edad entre 6 y 17 años, 8.8% señaló haber consumido alguna droga. El 83.9% son varones y 16% mujeres. Las drogas reportadas por los menores son, alcohol (19.7%), marihuana (18.5%), thinner (14.3%), resistol (9.0%), cemento (8.8%), coca (7.5%), activo (5.7%), pastillas

(5.3%), gasolina (3.4%), crack (2.5%), otra (2.2%), basuco (1.8%), éxtasis (1.3%).

Un estudio elaborado por **Centros de Integración Juvenil**³ (Gracia Gutiérrez de Velasco y Balanzario Lorenzana, 2004) con 50 niños menores de 12 años, asistentes a tratamiento por consumo de drogas durante el 2002, los cuales representan el 0.3% de la población total de pacientes atendidos en ese año en todo el país (17,978), reporta que la edad promedio de estos niños fue de 10.24 años (DE=0.92), 49 de los encuestados fueron varones y sólo se entrevistó a una mujer. El 74% reportó estar estudiando al momento de la encuesta y 26% dijo no ir a la escuela.

Las drogas con mayores prevalencias fueron solventes inhalables (72%), alcohol y tabaco (38% para cada sustancia), marihuana (24%), el uso de cocaína, tranquilizantes, sedantes y metanfetamina no superó el 2% de prevalencia, aunque el 50% señaló ser poliusuario. Las drogas consumidas durante el mes previo a su ingreso a tratamiento fueron los solventes inhalables (32%), tabaco (18%), alcohol (12%) y marihuana (8%).

Es de resaltar que las drogas de inicio fueron solventes inhalables (46%), alcohol (26%), tabaco (16%) y marihuana (8%). La edad promedio del inicio de drogas fue de 9.4 años.

³ Institución que desde hace 40 años se dedica a la prevención, tratamiento, rehabilitación e investigación del consumo de drogas en México, y que actualmente cuenta con 110 centros de atención en todo el territorio nacional.

CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES MIGRANTES A LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

*“...allá en Estados Unidos, después de trabajar, caray,
que me ofrece mi cuate un carrujo de “mota”, y ps’ la probé,
y nos pusimos bien pachecos todos...”*

*Pedro
16 años*

En el año 2001, los registros epidemiológicos de los pacientes que asisten a tratamiento en Centros de Integración Juvenil (CIJ) detectaron tasas de consumo de heroína y metanfetamina por encima del promedio nacional en entidades donde habitualmente eran casi inexistentes: Puebla, Guanajuato, Michoacán y Jalisco (Gutiérrez López y Castillo Franco, 2002). Tras un análisis documental, en la mayoría de los expedientes analizados se detectó como denominador común la migración a Estados Unidos; comprensible, al conocer que estas entidades tienen altos índices de migración hacia el vecino país del norte (Zúñiga, Leite y Nava, 2004). De esta manera surgió como hipótesis que el consumo de ciertas sustancias en algunas regiones de nuestro país puede estar asociado con la migración.

Al ser México uno de los principales países con un alto índice de migración internacional y considerando la hipótesis anterior, en el año 2002, CIJ establece una línea de investigación para explorar la posible asociación entre la migración a los Estados Unidos y el consumo de drogas. Los primeros estudios se realizaron con hombres y mujeres mayores de edad y permitieron confirmar la hipótesis previamente establecida (Sánchez Huesca, Arellanez Hernández, Pérez Islas y Rodríguez Kuri, 2006; Sánchez Huesca, Pérez Islas, Rodríguez Kuri, Arellanez Hernández y Ortiz Encinas, 2006). En el año 2004 se diseñó un proyecto para trabajar específicamente con menores de edad, denominados *migrantes y repatriados* de acuerdo con la clasificación del DIF en su “Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos” (DIF, 2004a y b); con el apoyo de esta institución dio inicio la investigación, cuyos hallazgos han motivado el desarrollo del presente documento.

Diseño del estudio

Con el objetivo de conocer y comparar en un grupo de menores *migrantes* y otro de menores *repatriados*: sus características del proceso migratorio, sus redes sociales y familiares, la percepción del daño que genera el consumo de este tipo de drogas lícitas e ilícitas, y la existencia de consumo, se diseñó una investigación de tipo exploratoria, no experimental.

Para la selección de menores que conformarían cada uno de los grupos se tomaron como base las características que ha determinado el DIF para definir a los *menores fronterizos*⁴; sin embargo, se realizaron dos ajustes importantes, la edad del menor y su tiempo de estancia en Estados Unidos. El DIF atiende a *menores fronterizos* de apenas unos meses de nacidos hasta una edad de 17 años; para fines prácticos del estudio se decidió considerar adolescentes a jóvenes entre 12 y 17 años. El otro ajuste se hizo en cuanto al tiempo de permanencia en la frontera, el DIF se basa en un esquema jurídico, esto es, considera como menores *migrantes* a los que se encuentran en la frontera con Estados Unidos, que no han logrado cruzarla o que no tienen la intención de hacerlo, y como *repatriados* a todos aquellos niños, niñas o adolescentes que han logrado cruzar la frontera, aunque haya sido por algunas horas, e incluso minutos. Para el presente trabajo se consideró pertinente distinguir la temporalidad jurídica, de la psicológica, la cual se asocia con el impacto emocional que puede haber ante la convivencia con otra cultura; así, se decidió que una temporalidad de tres meses o más de residencia en Estados Unidos puede implicar la exposición a toda una serie de eventos psicológicos que ponen en marcha mecanismos de ajuste psicosocial a las que el adolescente se debe enfrentar; un tiempo menor de tres meses no necesariamente puede representar tal situación. De esta manera se plantearon las definiciones de grupos que sirvieron como criterios de inclusión:

- ◆ *Menores Migrantes*: ser mexicanos entre 12 y 17 años de edad, no ser originarios de la ciudad donde se realizó la encuesta (Tijuana,

⁴ Las especificaciones y definiciones de cómo se clasifican los menores fronterizos se ha planteado ampliamente en la Introducción.

Mexicali, Nogales y Ciudad Juárez), haber radicado menos de tres meses en Estados Unidos o nunca haber migrado a ese país.

- ♦ *Menores Repatriados*: ser mexicanos entre 12 y 17 años de edad, sin importar su entidad de origen, haber radicado en Estados Unidos por tres meses o más y haber sido repatriado.

Los menores de ambos grupos fueron captados en las ciudades de Tijuana, Mexicali, Nogales y Ciudad Juárez, localidades fronterizas que se seleccionaron por ser puntos tradicionales de cruce y cuyos índices en migración infantil se ha incrementado de forma considerable en el último quinquenio. La selección de la muestra se hizo de forma no probabilística, por conveniencia, debido a las dificultades que representa captar a esta población que, en general, migra sin documentos, intenta pasar desapercibido ante ciertas autoridades, y a quien relatar su experiencia migratoria o consumo de drogas ilegales contiene alto impacto afectivo.

La aplicación de la encuesta en la ciudad de Mexicali inició en julio del 2005, en Ciudad Juárez en agosto y en Tijuana y Nogales en septiembre, finalizando en abril del 2006 en todas las entidades. Con apoyo del personal de los CIJ de esas ciudades y de los DIF Municipales y Estatales se encuestaron a 216 menores: 160 migrantes y 56 repatriados (Tabla 1).

Tabla 1. Casos por ciudad

	Migrantes n=160		Repatriados n=56	
	Frec.	%	Frec.	%
Tijuana	49	30.6	-	-
Mexicali	50	31.3	36	64.3
Nogales	10	6.3	3	5.4
Ciudad Juárez	51	31.8	17	30.3

La diferencia entre el tamaño de los grupos de comparación se debió a la mayor dificultad en la captación de adolescentes repatriados, por la definición de caso en este estudio. Sin embargo, al igual que Kerlinger y Lee (2001) y Sommer y Sommer (2001) se consideró que no era necesaria la paridad intergrupala de la población para estar en posibilidad de comparar, diferenciar y/o estimar características o atributos como la experiencia migratoria y el consumo de drogas.

En otro orden de ideas, es importante resaltar que se elaboró un cuestionario *ex profeso* para cada grupo de estudio, uno para menores migrantes y otro para *menores repatriados*, ajustando las características de cada uno en lo que concierne al proceso migratorio. El cuestionario para ambos grupos consta de seis secciones: a) características sociodemográficas, b) proceso migratorio a la frontera norte o Estados Unidos, c) características de la familia, d) significado que tiene para el menor el concepto de droga, así como las características de percepción del daño y el acceso a estas sustancias, e) características de redes sociales de usuarios de drogas y oferta durante estancia migratoria, y f) patrón de consumo de sustancias lícitas e ilícitas antes y durante la estancia migratoria.

La aplicación del cuestionario se realizó en las instalaciones de los DIF donde reciben y albergan a los menores fronterizos. El personal de esta institución realizó dicha tarea, previa capacitación del equipo de investigadores de CIJ. La aplicación consistió en que, una vez que el menor había recibido los servicios de atención básicos del DIF, en el momento en el que se le registraba para la localización de sus padres o tutores, se verificaba si cumplía con los criterios de inclusión; en caso de ser un candidato elegible para alguno de los grupos se le invitaba a participar, así que, a quienes aceptaron se les aplicó la encuesta, a quienes no aceptaban, se les atendía de forma habitual sin restringirles los servicios.

El análisis de la información implicó la comparación de las variables categóricas a través de la prueba estadística Ji cuadrada; para las variables numéricas se llevó a cabo la prueba *t de Student* a fin de comparar los promedios de cada grupo. La información obtenida en las preguntas abiertas se organizó de tal forma que se pudiese categorizar y elaborar un conteo de frecuencias.

PRINCIPALES HALLAZGOS

Características sociodemográficas

En ambos grupos la mayoría de los encuestados fueron varones. La edad promedio del grupo de *repatriados* fue significativamente mayor que la de *migrantes* (16 años [DE=0.98] y 14 años [DE=2.78]; $t=8.389$; $gl=213.97$; $p=0.000$). La escolaridad también fue significativamente distinta, los *migrantes* señalaron en su mayoría estudios de primaria y secundaria; en cambio los *repatriados*, secundaria y bachillerato (Tabla 2). La mayoría de ambos grupos sabe leer y escribir en español. Poco más de la mitad de los *repatriados* habla inglés (53.6%) y ha estudiado el último año escolar en Estados Unidos (46.4%).

Tabla 2. Características sociodemográficas

	Migrantes n=160		Repatriados n=56		X ²
	Frec.	%	Frec.	%	
Sexo					
Hombre	113	70.6	40	71.4	
Mujer	47	29.4	16	28.6	
Escolaridad					
Sin estudios	9	5.6	1	1.8	22.316*
Primaria incompleta	52	32.5	7	12.5	
Primaria completa	18	11.3	5	8.9	
Secundaria incompleta	36	22.5	12	21.4	
Secundaria completa	34	21.3	16	28.6	
Bachillerato incompleto	10	6.3	14	25.0	
Bachillerato completo	1	0.6	1	1.8	

* Significancia igual a 0.001

El 9.4% de los migrantes habla algún dialecto o lengua indígena (náhuatl, chinanteco, mixteco, chontal, triqui, tzotzil y maya) en comparación con un 5.4% de los repatriados (chinanteco, otomí y tzotzil).

Aunque la estructura familiar que predominaba en ambos grupos antes de migrar era nuclear, es decir, residía con ambos padres y hermanos (30.3% para *migrantes* y 41.1% para *repatriados*); el 32.1% de los *migrantes* vivía principalmente en una familia extensa (por lo menos uno de los padres y hermanos; en la casa vivían abuelos, tíos y/o primos); mientras que 37.4% de los *repatriados* mencionaron provenir de una familia uniparental, esto es, con alguno de sus padres y hermanos (Tabla 3). Más adolescentes *repatriados* (53.6%) tienen un padre o ambos residiendo en Estados Unidos, principalmente la madre. En *migrantes* el porcentaje es de 44.4% con uno o ambos padres en aquel país, con mayor frecuencia el padre.

Tabla 3. Tipo de familia antes de migrar

	Migrantes n=160		Repatriados n=56	
	Frec.	%	Frec.	%
Nuclear	48	30.3	23	41.1
Uniparental	43	27.0	21	37.4
Extensa	51	32.1	9	16.1
Compuesta	12	7.5	3	5.4
Vivía solo	6	3.1	-	-

Casi todos los entrevistados de ambos grupos tienen hermanos, tres en promedio. Sin embargo, se observan diferencias significativas en el porcentaje de menores que tiene hermanos radicando en Estados Unidos; esto es, mientras 40.8% de los migrantes dijo tener por lo menos un hermano allá, 76.4% de los repatriados señalaron la misma situación ($\chi^2=20.232$; $gl=1$; $p=0.000$).

Características del proceso migratorio

Las entidades de donde proceden es muy diversa, los *migrantes* reportan ser originarios principalmente de Michoacán, Oaxaca, Jalisco, Puebla y el Estado de México, los *repatriados* de Chihuahua, Durango,

Oaxaca y Zacatecas. Poco más de la mitad de ambos grupos nació en zonas urbanas. Sin embargo, la mayoría de los *repatriados* cambió de residencia hacia otras zonas urbanas de México antes de migrar a Estados Unidos.

Tabla 4. Zona de origen y de residencia previa a la migración

	Migrantes n=160		Repatriados n=56		X ²
	Frec.	%	Frec.	%	
Zona de origen					
Rural	72	45.0	24	42.9	
Urbana	88	55.0	32	57.1	
Zona de residencia					
Rural	71	44.4	4	7.1	25.370*
Urbana	89	55.6	52	92.9	

* Significancia menor a 0.01

La experiencia de estancia migratoria es significativamente distinta en ambos grupos. En 86.3% de los *migrantes* era su primera vez en la frontera norte de México, mientras que 50.0% de los *repatriados* había tenido apenas su primera estancia migratoria en Estados Unidos, lo que implica que la otra mitad ya había estado en ese país en más de una ocasión ($\chi^2=30.641$; $gl=1$; $p=0.000$). Ambos grupos coinciden como principales motivos de migración el reunirse con familiares o ir a trabajar (**Tabla 5**); no obstante, el número de *repatriados* que da esos motivos es significativamente mayor. Otro motivo para este último grupo es estudiar (23.2%). Para los *migrantes a la frontera norte* la motivación básica es cruzar a Estados Unidos (68.8%), y no quedarse en alguna ciudad mexicana fronteriza. El 93.8% de los casos ya había intentado el cruce. Cabe destacar que algunos adolescentes mencionaron más de una razón para migrar.

Tabla 5. Motivos principales de migración

	Migrantes n=160		Repatriados n=56		X ²
	Frec.	%	Frec.	%	
Reunión con madre			5	8.9	5.604* 23.625**
Reunión con padre			6	10.7	
Reunión con hermanos			5	8.9	
Reunión con otros familiares	32	20.0	20	35.7	
Trabajar	15	9.4	21	37.5	
Estudiar			13	23.2	
Cruzar a EUA	110	68.8			
Otro	9	5.6	5	8.9	

* Significancia menor a 0.05; ** significancia menor a 0.01

De los *migrantes* que han logrado “pasar al otro lado” o lo han intentado (157 adolescentes), han elegido como sitio de cruce el desierto. Los que han tenido mayor éxito en su intento fue el grupo de *repatriados* (Tabla 6).

Tabla 6. Lugares de cruce

	Migrantes n=157		Repatriados n=56	
	Frec.	%	Frec.	%
Desierto	51	32.5	26	46.4
Río	23	14.6	12	21.4
Carretera	46	29.3	12	21.4
Garita *	37	23.6	3	5.4
Sin información	-	-	3	5.4

*incluye además: túnel clandestino, línea y puente

El medio privilegiado es a pie en ambos grupos, quizás porque el caminar o correr permite mayor posibilidad de escondite (**Tabla 6 y 7**).

Tabla 7. Medios de cruce

	Migrantes n=157		Repatriados n=56	
	Frec.	%	Frec.	%
Automóvil	49	31.2	9	16.1
Autobús	5	3.3	2	3.6
A pie	102	64.9	41	73.1
Nadando	1	0.6	1	1.8
Otro	-	-	1	1.8
Sin información	-	-	2	3.6

Las ciudades mexicanas por donde cruzaron mayormente el grupo de *repatriados* fueron Ciudad Juárez (26.8%) y Tijuana (19.6%). Es interesante que 35.7% menciona desconocer el nombre de la entidad por donde lo hicieron o quizás no quisieron revelarlo (**Tabla 8**).

Tabla 8. Entidad de cruce de repatriados (n=56)

	Ciudad/Municipio	Frec.	%
Sonora	Altar	5	8.9
Chihuahua	Ciudad Juárez	15	26.8
	Puerto Palomas	4	7.1
Baja California	Tijuana	11	19.6
	Tecate	1	1.8
Desconoce		20	35.7

El principal destino deseado en los Estados Unidos para los menores *migrantes* fue California (42.5%). Los principales destinos migratorios a los que llegaron los repatriados fueron California (32.1%), Texas (16.1%) y Nuevo México (14.3%) y en general también las entidades donde permanecieron (**Tabla 9 y 10**).

Tabla 9. Lugares destino deseados de migrantes (n=160)

	Frec.	%
California	68	42.5
Florida	14	8.8
Texas	7	4.4
Otros estados	45	28.0
Desconoce	26	16.3

Tabla 10. Lugares de llegada y residencia de repatriados (n=56)

	Lugares de destino		Lugares de permanencia	
	Frec.	%	Frec.	%
California	18	32.1	17	30.4
Texas	9	16.1	8	14.3
Nuevo México	8	14.3	8	14.3
Otros estados	20	35.7	19	33.9
Desconoce	1	1.8	4	7.1

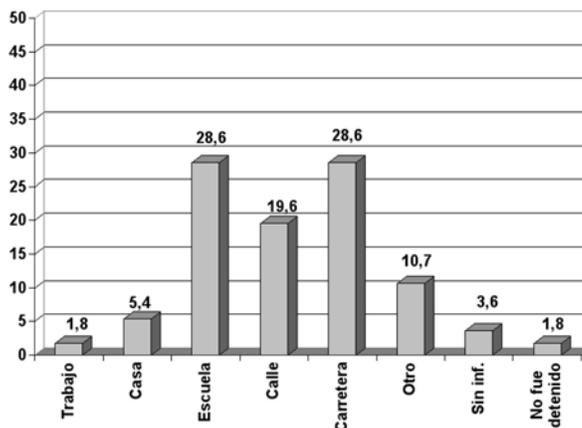
El grupo de *repatriados* ha cruzado dos ocasiones, en promedio (1.75; DE=1.74) dentro de un rango que va de una a doce veces. El 53.6% planea cruzar de nuevo con el objetivo de reunirse con su familia, para ir a la escuela o trabajar.

En el grupo de *repatriados*, 62.5% trabajó durante su estancia migratoria en la unión americana. Su principal actividad laboral fue en construcción (albañil, pintor) y servicios (“restaurante” cocinero, garrotero, lavaplatos). Cabe destacar que 16 de ellos mencionaron haber desempeñado más de un trabajo diario.

En el grupo de migrantes, tan sólo 3.1% trabajaron durante su estancia en la ciudad fronteriza, tal vez por estar de paso en esa ciudad. Las actividades de quienes laboraron fueron en la industria (obrero, maquila) y servicios (“restaurante”, limpieza de autos, chalan de taller eléctrico). Quienes han logrado cruzar la frontera, han sido detenidos un promedio de 1.3 veces (DE=0.737) aunque hay algunos que la han experimentado hasta en cuatro ocasiones. Los principales

lugares donde han sido detenidos fueron la escuela, la carretera y la calle, aunque también se encontraron casos donde se les detuvo en el trabajo y en su propia casa (Gráfica 1).

Gráfica 1. Lugares de detención de repatriados (n=56)



Durante su estancia en las instalaciones del Sistema DIF de la ciudad fronteriza, la mayoría de los menores *migrantes* (84.4%) mencionaron que sus padres o tutores ya estaban enterados de que se encontraban ahí. Más de la mitad ya se habían comunicado por teléfono con ellos.

En contraparte, 92.9% del grupo de menores *repatriados* comentaron que sus padres estaban enterados de su estancia en Estados Unidos; en el 75.0% de los casos dijeron que han estado en comunicación con su familia, sobre todo por teléfono, aunque algunos de ellos vivían con ésta en la unión americana. Alrededor de 65% de los menores, de ambos grupos, dijeron que la persona a quien más extrañaban era su mamá.

Redes sociales

Redes sociales en el proceso migratorio. La mayoría de los menores migraron acompañados, 17.5% de los migrantes y 23.2% de los

repatriados hicieron la travesía solos. De los que viajaron acompañados a la frontera, 28.8% lo hicieron con familiares como tíos, primos y otros; 20.5% con hermanos y 19.7% con la madre. Los *repatriados*, por su parte, 41.9% cruzaron a Estados Unidos también en compañía de familiares como tíos, primos u otros y 23.3% con amigos (Tabla 11).

Tabla 11. Personas acompañantes (n=175)

	Migrantes n=132		Repatriados n=43		X ²
	Frec.	%	Frec.	%	
Sólo padre	7	5.3	3	7.0	20.812*
Sólo madre	26	19.7	2	4.7	
Ambos padres	4	3.0	1	2.3	
Hermanos	27	20.5	5	11.6	
Otros familiares	38	28.8	18	41.8	
Amigos	9	6.8	10	23.3	
Conocidos	9	6.8	1	2.3	
Desconocidos	3	2.3	1	2.3	
Pollero	2	1.5	2	4.7	
Otro	7	5.3	-	-	

*Significancia menor a 0.05

La mayoría cuenta con familiares o amigos en Estados Unidos, 80.6% de los migrantes y 91.1% de los *repatriados*, quienes les podrían proporcionar alojamiento y alimentos por algún tiempo durante su estancia en territorio estadounidense.

Durante el traslado a la frontera, 43.2% de los *migrantes* señalaron que en el grupo en que viajaban habían otros menores de edad. La misma situación reportó en 32.6% el grupo de *repatriados* cuando cruzaron a Estados Unidos.

El migrar representa un riesgo para la seguridad y salud física y mental de las personas, especialmente si se es menor de edad, se hace de forma indocumentada y sin compañía de un adulto responsable de su cuidado. En este sentido, tres de los menores migrantes

señalaron haber sido objetos de violencia o abuso sexual, mientras que cuatro de los *repatriados* (7.2%) recibieron este tipo de trato por desconocidos (*Tabla 12*).

Tabla 12. Situaciones de abuso (n=216)

Alguna vez...	Migrantes n=160		Repatriados n=56	
	Frec.	%	Frec.	%
♦ Alguna persona <i>te propuso</i> hacer algo que tu no querías hacer	1	0.6	-	-
♦ Alguna persona <i>te obligó</i> a hacer algo que tu no querías hacer	1	0.6	1	1.8
♦ En esta ciudad alguien mayor que tú <i>quiso tocar tu cuerpo</i> sin que tu quisieras	1	0.6	3	5.4

Redes sociales de usuarios de drogas. Así como las redes sociales son proveedoras de protección y nutrición afectiva, hay parte de esas redes que pueden estar involucradas o manifestar ciertas conductas antisociales e influir en el menor como una manera de modelamiento que tienda a imitar posteriormente. En ese sentido destaca que si bien ambos grupos manifestaron tener por lo menos un amigo, pareja sentimental o familiar que ha usado drogas, el grupo de *repatriados* manifestó proporciones significativamente mayores de amigos y familiares consumidores de drogas en comparación con el grupo de *migrantes* (*Tabla 13*).

Tabla 13. Redes sociales de usuarios de drogas (n=216)

	Migrantes n=160		Repatriados n=56		X ²
	Frec.	%	Frec.	%	
Amigo	38	23.8	28	50.0	13.471*
Pareja	12	7.5	8	14.3	2.273
Familiar	20	12.5	19	33.9	12.874*
No tienen redes de usuarios	90	56.2	1	1.8	

* Significancia menor a 0.01

Drogas

Definiciones del concepto droga. Ante la pregunta si sabían lo que es una droga, 85.7% del grupo de *repatriados* contestó de manera afirmativa, porcentaje significativamente más alto que lo reportado por los *migrantes* (55.0%; $\chi^2=16.888$; $gl=1$; $p=0.000$). La característica que sobresale en las definiciones reportadas por ambos grupos, es que “son algo malo”, que “hacen daño”. Es interesante que los *repatriados* agregan en segundo lugar la categoría de “algo prohibido”, “cosas ilegales” en tanto que el grupo de *migrantes*, en segundo lugar menciona el nombre de algunas de ellas (Tabla 14).

Tabla 14. Definición del concepto droga (n=125)

	Migrantes n=87		Repatriados n=38	
	Frec.	%	Frec.	%
♦ Algo malo, que hace daño	44	50.6	17	44.7
♦ Sustancias que llevan al vicio, que usan los vagos	3	3.5	2	5.3
♦ Algo que te hace enloquecer	4	4.5	5	13.2
♦ Para estar tranquilo, olvidar problemas, sentirse mejor	3	3.5	1	2.6
♦ Arruinan la vida, hacen perder la vida, sólo la usan los tontos	6	6.9	1	2.6
♦ Algo prohibido, cosas ilegales	4	4.5	6	15.8
♦ No sabe, no sabe explicar	3	3.5	4	10.5
♦ Mencionan diversas drogas	20	22.9	2	5.3

Las tres drogas más conocidas por ambos grupos, en orden de frecuencia fueron mariguana, cocaína/crack y metanfetaminas. Sin embargo es más alto el porcentaje en *repatriados*. Es importante mencionar que el *éxtasis* y la *heroína* son más mencionados por estos últimos (Tabla 15). Destaca el hecho que tanto en *migrantes* como *repatriados* el tabaco y alcohol en general no son percibidas como drogas.

Tabla 15. Drogas que conocen o saben que existen (n=216)

	Migrantes (n=160)		Repatriados (n=56)	
	Frec.	%	Frec.	%
Tabaco	7	4.4	-	-
Alcohol	6	3.8	1	1.8
Mariguana	91	56.9	43	76.8
Cocaína	86	53.8	42	75.0
<i>Crack</i>	13	8.1	6	10.7
Solventes Inhalables	24	15.0	8	14.3
Anfetaminas	1	0.6	-	-
Metanfetaminas	56	35.0	23	41.1
Éxtasis	3	1.9	11	19.6
Otros Opiáceos (morfina, metadona, pasta)	10	6.3	-	-
Heroína	11	6.9	18	32.1
Pastillas	9	5.6	6	10.7
Ribotril	1	0.6	-	-
PCP	-	-	1	1.8
Hongos	-	-	1	1.8
Otras drogas no especificadas (cachil, la canta, pegarey, crónica)	1	0.6	5	8.9
Combinación cocaína-mariguana (café)	1	0.6	-	-

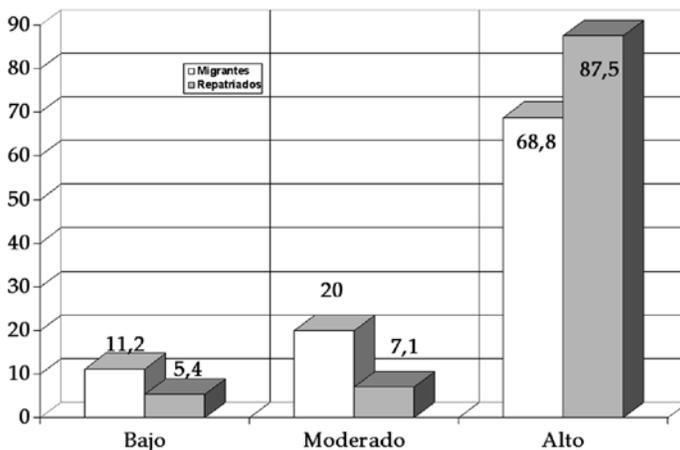
Percepción de daño. Con el propósito de evaluar la percepción del daño por el uso de drogas lícitas (alcohol y tabaco) e ilícitas (mariguana, solventes inhalables, cocaína, metanfetamina y heroína), se diseñó una escala de 14 reactivos, con un formato de respuesta donde el número menor (1) implicaba “ningún peligro” y el número mayor (3) un “peligro alto”.

Dicha percepción se determinó en tres niveles dependiendo de la puntuación teórica establecida donde 1 es “bajo”, 2 “medio” y 3 “alto”. Las características de confiabilidad de la escala fueron aceptables (alpha de Cronbach de 0.949), así como las de validez (77.8% de varianza explicada con dos factores; bien definidos, el primero valora

la percepción del daño ante *drogas lícitas* y el segundo la percepción del daño de *drogas ilícitas*).

En general, el nivel de percepción de daño que perciben los menores acerca de las drogas es “alto”; sin embargo, es significativamente superior entre los *repatriados* en comparación con los *migrantes* (calificación promedio de 2.8 y de 2.5, respectivamente; $t=2.83$, $gl=129.533$; $p=0.005$; Gráfica 2).

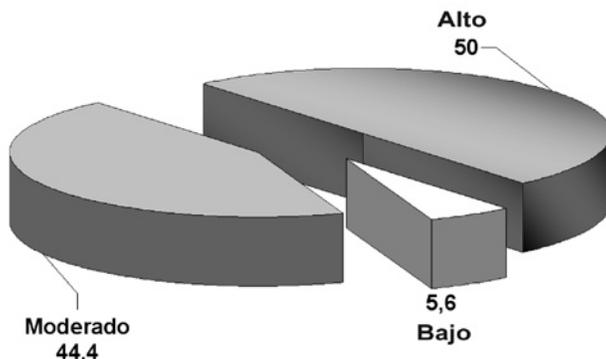
Gráfica 2. Percepción de daño por uso de drogas lícitas e ilícitas (n=216)



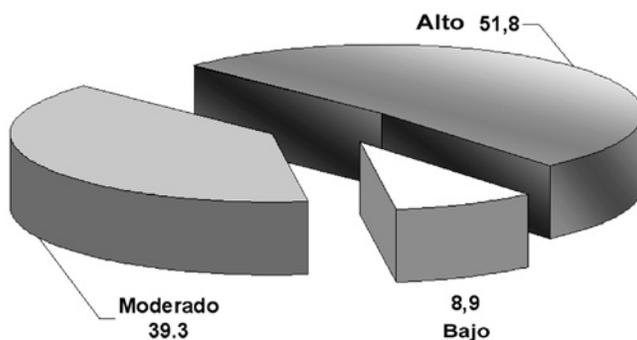
En cuanto al primer factor que evalúa la percepción del daño que causan las drogas lícitas, ambos grupos tuvieron la misma calificación promedio (2.4 en ambos grupos; Gráfica 3 y 4).

Gráficas 3 y 4. Percepción de daño por uso de drogas lícitas (n=216)

Migrantes



Repatriados

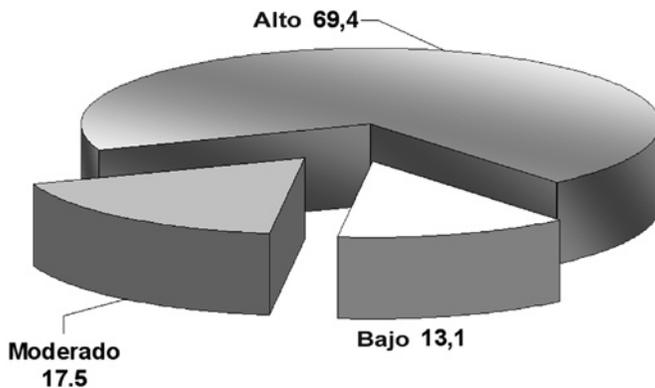


En contraste con el resultado de la percepción de daño de drogas lícitas, se observan diferencias significativas en el factor que evalúa esta percepción con respecto al uso de drogas ilícitas; en el grupo de *repatriados* se observó una percepción de daño más alta que en

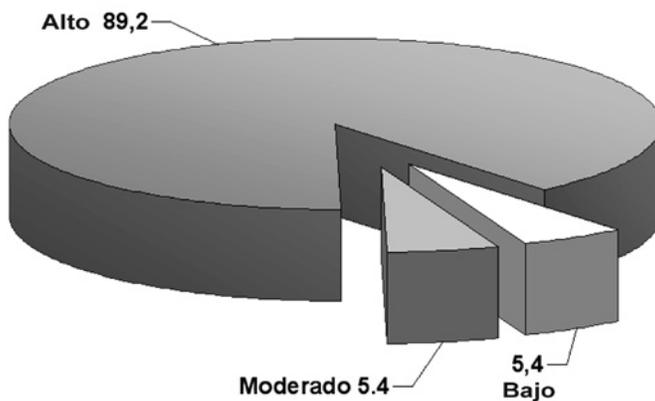
los *migrantes* (2.8 y 2.5, respectivamente; $t= 3.175$, $gl=138.67$; $p=0.002$; Gráficas 5 y 6).

Gráficas 5 y 6. Percepción de daño por uso de drogas ilícitas (n=216)

Migrantes



Repatriados



Percepción de acceso a drogas. El grupo de menores *migrantes* mencionó que es fácil conseguir drogas en su lugar de origen, mientras que en la frontera norte, lugar de residencia temporal, opinaron que era difícil conseguir las drogas. Los *repatriados* percibieron como fácil el acceso a drogas tanto en México como en Estados Unidos (**Tabla 16**).

Tabla 16. Percepción de acceso a drogas (n=216)

	Migrantes n=160				Repatriados n=56			
	México		Frontera Norte		México		Estados Unidos	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Fácil	85	53.1	60	37.6	41	73.2	42	75.0
Difícil	53	33.1	65	40.5	7	12.5	11	19.6
No sabe	22	13.8	35	21.9	8	14.3	3	5.4

Ambos grupos consideraron que es fácil conseguir drogas en México; sin embargo, hay una proporción significativamente mayor en los *repatriados* ($\chi^2=15.729$; $gl=1$; $p=0.003$). De la misma forma, la percepción de acceso a las drogas en Estados Unidos fue significativamente mayor en los *repatriados* en comparación con los menores *migrantes* ($\chi^2=26.755$; $gl=1$; $p=0.000$; *Tabla 16*).

A la pregunta acerca de haber tenido el ofrecimiento de vender drogas, en el grupo de *migrantes* se le propuso a 3.8%, en cambio fue de 12.5% a los *repatriados*, observándose una diferencia significativa ($\chi^2=5.615$; $gl=1$; $p=0.018$).

Oferta de drogas. La situación de que otro menor les ofreciera drogas durante su estancia en la frontera norte o en Estados Unidos, se presentó en el 13.1% de los *migrantes* y 48.2% de *repatriados* ($\chi^2=29.550$; $gl=1$; $p=0.000$). El ofrecimiento hecho por un adulto se presentó en 10.0% del grupo de *migrantes* y 39.3% del grupo de *repatriados* ($\chi^2=24.542$; $gl=1$; $p=0.000$).

En ambos grupos fueron los amigos quienes ofrecieron drogas por primera vez. Sólo en dos casos del grupo de *repatriados* la oferta provino de extraños (**Tabla 17**).

Tabla 17. Oferta de drogas por primera vez (n=216)

	Migrantes n=160		Repatriados n=56		X ²
	Frec.	%	Frec.	%	
Amigos	6	3.8	11	19.6	14.450*
Extraños	-	-	2	3.6	5.768**

* Significancia menor a 0.01

** Significancia menor a 0.05

Consumo de drogas

El uso de tabaco y alcohol es significativamente más alto entre los menores *repatriados* que entre los *migrantes*. Asimismo, si bien el consumo de drogas ilícitas, alguna vez en la vida, se presenta en ambos grupos hay un consumo significativamente mayor en el grupo de *repatriados* (23.2%) que en el de migrantes (5.6%; Tabla 18).

Tabla 18. Consumo de drogas alguna vez en la vida (n=216)

	Migrantes n=160		Repatriados n=56		X ²
	Frec.	%	Frec.	%	
Tabaco	40	25.0	25	44.6	7.608*
Alcohol	60	37.5	37	66.1	13.687*
Drogas ilícitas	9	5.6	13	23.2	14.029*

* Significancia menor a 0.01

Consumo de drogas antes y durante la estancia migratoria. En el grupo de *migrantes*, todos los usuarios de drogas se iniciaron en México, en su lugar de origen; en el *grupo de repatriados*, de los 13 usuarios de drogas, 5 se iniciaron en México y 8 en Estados Unidos.

En ambos grupos, antes de migrar, las drogas con mayor frecuencia de consumo fueron mariguana y cocaína. Durante la estancia en la frontera norte, el grupo de *migrantes* no reporta consumo de

drogas en contraste con el grupo de *repatriados*, quienes durante su estancia en Estados Unidos aumentan el consumo de marihuana, cocaína, éxtasis y otras sustancias, no especificadas (**Tabla 19**).

Tabla 19. Consumo de drogas ilícitas antes y durante estancia migratoria (n=216)

	Migrantes n=160				Repatriados n=56			
	Antes		Durante		Antes		Durante	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Mariguana	5	3.1	-	-	4	7.1	13	23.2
Cocaína	5	3.1	-	-	2	3.6	4	7.1
<i>Crack</i>	1	0.6	-	-	2	3.6	2	3.6
Metanfetaminas	1	0.6	-	-	2	3.6	2	3.6
Éxtasis	1	0.6	-	-	1	1.8	2	3.6
Solventes								
Inhalables	-	-	-	-	2	3.6	1	1.8
Heroína	1	0.6	-	-	1	1.8	1	1.8
Otra sustancia	1	0.6	-	-	-	-	2	3.6

Percepción de factores de protección

El alto porcentaje de adolescentes *migrantes* y *repatriados* que no habían consumido drogas ilícitas, 94.4% de los *migrantes* y 77.8% de los *repatriados*, reportaron principalmente motivos individuales y familiares para no usarlas. La principal razón individual compartida en ambos grupos es que “no les llama la atención”. En segundo lugar, el grupo de *migrantes* ubica el “estar informado sobre los daños que causan las drogas” y los *repatriados* el “observar las consecuencias por su uso en otros”. Las dos respuestas son muy semejantes en contenido, *conocer las consecuencias de su uso*, aunque con una diferencia cualitativa, la respuesta del grupo de *migrantes* se asocia al conocimiento, la del grupo de *repatriados* a la experiencia real, vivida.

Las razones familiares como factores protectores se clasificaron en dos categorías: educación y ambiente familiar positivo. Es interesante que el grupo de *migrantes* pondera con igual valor ambos facto-

res en tanto que en el grupo de *repatriados* casi todo el peso lo coloca en la educación familiar (Tabla 20).

Tabla 20. Percepción de factores de protección del consumo de drogas (n=216)

	Migrantes n=160		Repatriados n=56	
	Frec.	%	Frec.	%
Factores personales				
Información de daño	23	14.4	3	5.4
Oponerse a oferta	3	1.9	4	7.1
No le llama la atención	25	15.6	5	8.9
Observar consecuencias del uso en otros	4	2.5	5	8.9
Factores familiares				
Educación de la familia	23	14.4	12	21.4
Ambiente familiar positivo	25	15.6	2	3.6
Factores sociales				
Temor y respeto a las instituciones (internado, iglesia)	2	1.3	2	3.6
Otras				
No sabe definir las	49	30.6	23	41.1

Factores de riesgo y protección. Análisis multivariado

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede apreciar que el fenómeno migratorio es complejo y que hay eventos por los que atraviesa el adolescente que pueden influir en el inicio del uso de drogas ilícitas. Esto es, el hecho de migrar no representa en sí mismo una condición que propicie el uso de drogas; algunas de las características propias de los adolescentes, la experiencia migratoria (ya fuese en la frontera norte de México o la estancia en Estados Unidos), así como el uso de alcohol o tabaco, pueden ser factores que al combinarse incrementen la probabilidad de ocurrencia.

Con el propósito de identificar presuntos factores de riesgo de la experimentación del uso de sustancias en los grupos estudiados, se consideró pertinente aplicar un modelo de regresión logística. Las variables que se incluyeron para la realización del análisis fueron organizadas en dos grupos; primero, aquellas que de acuerdo con la literatura científica podrían tener un mayor peso predictivo; tal es el caso del sexo (ser hombre o mujer), el hecho de que los padres vivan juntos o estén separados, usar tabaco, tener redes sociales de usuarios de drogas (familiares, amigos y pareja) y que exista el ofrecimiento de drogas por alguno de sus pares; el segundo grupo está conformado por aquellas variables que de acuerdo con la situación migratoria podrían representar un mayor impacto afectivo en los adolescentes: el simple hecho de ser la primera vez o no, que migra, tener una estancia migratoria mayor (en este caso, haber llegado a la frontera o haber radicado más de tres meses en Estados Unidos), trabajar o no, durante la estancia migratoria y tener más de un empleo.

El análisis de *regresión logística* permite estimar, mediante el cálculo de *razón de posibilidades*, las probabilidades de ocurrencia del uso de sustancias ilegales alguna vez en la vida basada en la presencia de un determinado factor*.

El modelo aplicado mostró una alta capacidad predictiva (R^2 de Nagelkerke = 0.717), al tiempo que se observó una baja desviación estándar entre los residuos (DE=1.47), por lo que se puede asumir que las relaciones entre el conjunto de variables predictoras y la variable dependiente son lineales.

*El *coeficiente de determinación* R^2 define la proporción de varianza de la variable dependiente explicada por la influencia simultánea y combinada de las variables predictoras incluidas en el modelo. Cuanto más cercano a 1.0 es su valor, mayor poder explicativo tiene el modelo.

La regresión se realizó mediante el método ENTER, que supone, primero, la inclusión en el modelo de la variable independiente que “explica” la mayor proporción de variabilidad de la variable dependiente (No consumo *versus* Consumo de drogas alguna vez en la vida). Enseguida se introduce la variable que explica la mayor proporción de la viarianza *restante* y así sucesivamente, excluyendo la “redundancia”, esto es, la correlación o iteración existente entre las variables predictoras.

Los resultados obtenidos en la identificación de predictores del uso de drogas ilegales alguna vez en la vida coinciden en un 94.9% con los resultados esperados. Asimismo, el análisis clasifica correctamente al 68.2% de los consumidores de drogas ilícitas y al 97.9% a los no consumidores.

En relación con los factores asociados a la migración se encuentra que, independientemente de ser *migrantes* o *repatriados*, quienes tuvieron más de un trabajo durante su estancia migratoria tienen 59 veces más posibilidades de consumir drogas ilícitas. Asimismo, el grupo de *repatriados*, por haber permanecido más de tres meses en Estados Unidos, tiene 7.8 veces más probabilidades de usar drogas ilícitas que el grupo de *migrantes*; así se puede inferir que la estancia migratoria en Estados Unidos implica mayor riesgo en este sentido (**Tabla 21**).

En ambos grupos, en lo que se refiere al consumo de drogas, el análisis revela que fumar tabaco, incrementa 42 veces la posibilidad de usar alguna sustancia ilícita. Tener una pareja que consume o ha consumido drogas aumenta casi 21 veces las probabilidades de uso y tener un amigo usuario, 14.5 veces más. Que un conocido de edad similar ofrezca alguna sustancia ilícita, incrementa la posibilidad de su uso en 6.6 veces (**Tabla 21**).

De acuerdo con las variables consideradas se encontraron como factores de protección para el consumo de drogas: ser mujer (99%), no haber trabajado durante la estancia migratoria (98%) y no haber recibido el ofrecimiento de consumir drogas por una persona de mayor edad al encuestado (87%; **Tabla 21**).

Las variables que funcionan como factores de riesgo para el consumo de drogas en la población estudiada, se pueden agrupar en dos conjuntos. El primero está relacionado con las situaciones de consumo: fumar, tener amigos o pareja usuaria de drogas, así como un coetáneo ofrezca al sujeto este tipo de sustancias. Estos resultados coinciden con los reportados por estudios realizados con población adolescente no migrante.

En una segunda instancia, se encuentra la variable que más predice la posibilidad de consumo de drogas durante la estancia migratoria, que es tener más de un trabajo.

Tabla 21. Factores de riesgo (RP>1.0) y protección (RP<1.0) del uso de drogas ilegales alguna vez en la vida

	B	Sig.	Razón de posibilidades (RP)	Intervalos de Confianza al 95% para RP	
				Inf.	Sup.
Más de un trabajo durante estancia migratoria (No-Sí)	4.096	0.013	60.102	2.368	1525.128
Estancia migratoria mayor a 3 meses en Estados Unidos (Migrante-Repatriado)	2.177	0.049	8.824	1.014	76.752
Fumar tabaco (No-Sí)	3.778	0.001	43.720	5.171	369.661
Pareja usuaria de drogas (No-Sí)	3.134	0.004	22.958	2.649	198.974
Amigo usuario de drogas (No-Sí)	2.742	0.008	15.523	0.494	10.588
Ofrecimiento de drogas por pares (No-Sí)	2.038	0.035	7.676	1.152	51.148
Familiar usuario de drogas (No-Sí)	0.827	0.290	2.288	2.019	119.358
Padres separados (No-Sí)	-0.662	0.422	0.516	0.102	2.596
Primera migración (No-Sí)	-0.867	0.321	0.420	0.076	2.331
Ofrecimiento de drogas por alguien de mayor edad (No-Sí)	-2.022	0.045	0.132	0.018	0.952
Trabajar durante estancia migratoria (No-Sí)	-4.293	0.005	0.014	0.001	0.266
Sexo (mujer-hombre)	-5.451	0.002	0.004	0.000	0.128

RESUMEN Y DISCUSIÓN

La mayoría de los adolescentes *migrantes* y *repatriados* captados son varones, en un rango de edad entre 12 y 17 años y, antes de migrar crecieron en una familia nuclear; en algunos casos uniparental o extensa. Sus niveles de escolaridad, en general coinciden con el esperado para su edad, yendo desde primaria hasta bachillerato. En el grupo de *repatriados*, más de la mitad de ellos dice hablar inglés y casi la misma proporción realizó el último año escolar en Estados Unidos.

Tanto *migrantes* como *repatriados* tienen uno o ambos padres y hermanos radicando en la unión americana, aunque el porcentaje es mayor en *repatriados*. La reunificación familiar es un importante factor de atracción, además del trabajar y, en menor medida, estudiar.

Durante la estancia migratoria en Estados Unidos, más de 60% del grupo de adolescentes *repatriados* trabajaron en la industria de la construcción y en servicios. El 28.5% de ellos desempeñaron más de un trabajo diario. Este dato es muy relevante en el estudio, ya que en el análisis de los posibles factores de riesgo para el consumo de drogas ilícitas se encuentra una asociación con el desempeño diario de más de una jornada laboral. Este dato puede vincularse con el de un estudio realizado con emigrantes adultos en retorno de los Estados Unidos quienes mencionaron usar drogas para “rendir más en el trabajo” y soportar las jornadas dobles (Sánchez Huesca, Arellanez Hernández, Pérez Islas y Rodríguez Kuri, 2006).

Es relevante que los jóvenes *migrantes* no tienen intención de permanecer largo tiempo en la frontera debido a que su objetivo es cruzar. Si esto se reconoce así y sabemos los peligros y riesgos que tiene el hacerlo por los lugares menos vigilados, principalmente zonas desérticas, sería relevante proporcionar información acerca de las medidas de protección y seguridad que deben tener para enfrentar esos climas. Los *repatriados* han cruzado dos veces en promedio y al momento de la encuesta, más de la mitad aceptó que lo volvería a intentar. Los lugares de detención fueron con mayor frecuencia la carretera y la escuela.

La cantidad de las entidades de donde provienen da cuenta de la extensión y diversidad actual de la emigración mexicana hacia el vecino país. Los destinos elegidos en los Estados Unidos coinciden

con los tradicionales de la franja fronteriza, California, Texas y Nuevo México, lugares donde quizás se encuentren sus redes sociales.

Considerando ambos grupos, solo 20% realizó el tránsito migratorio sin compañía de un familiar, la mayoría lo hacen acompañados por miembros de la familia como hermanos, tíos, primos; algunos adolescentes del grupo *migrante* incluso con la madre (19.7%). Sólo una cuarta parte del grupo de *repatriados* reporta haber cruzado con amigos. Esta información permite considerar el cuidado y protección que la familia mexicana proporciona a sus hijos menores para que hagan el cruce. Seguramente esta condición previene situaciones de abuso. En el estudio fueron mínimos los casos reportados en este sentido y su mayor frecuencia se encontró en *repatriados*.

Sin embargo, así como existen redes sociales que proveen de protección y nutrición afectiva, hay otras que influyen negativamente en la conducta, por ejemplo tener amigos que consumen drogas, especialmente cuando se está en un periodo de construcción de identidad y proyecto de vida como es la adolescencia. En relación con esto, es significativo que el grupo de *repatriados* tiene más amigos que usan o han usado drogas ilícitas y quienes más han hecho uso de ellas, alguna vez en la vida, 23.2%, en tanto en el grupo de *migrantes*, 5.6%.

El uso de drogas en el grupo de *repatriados* de 23.2% resulta relevante si se compara con la información sobre consumo de drogas en población mexicana entre 12 y 17 años de edad. La Encuesta Nacional de Adicciones (SSA, 2002) reporta para este periodo de edad un consumo de drogas en varones de 2.4% y en mujeres de 0.7%. El estudio en cien ciudades de México con niñas, niños y adolescentes, en situación de calle y menores trabajadores realizado por DIF-UNICEF (2004), indica un consumo de 8.8%. La Encuesta en la ciudad de México sobre el uso de drogas entre la comunidad escolar del año 2003 (Villatoro, Hernández, Hernández, Fleiz, Blanco y Medina-Mora, 2004) refiere una prevalencia de 15.2% y en 2006 de 17.8%.

Como en la mayoría de los estudios sobre consumo de drogas, los amigos son de quienes proviene la primera invitación para consumirlas; tal hecho es más frecuente en *repatriados*. La aprobación para usarlas habría que ubicarla en la condición adolescente en una búsqueda de aceptación por sus iguales, de experimentar cosas, de romper o encontrar nuevas normas sociales a las inculcadas por la familia, aunque en este estudio, en el grupo de *repatriados*, también

pueda entenderse como parte de la cultura familiar, ya que en 33.9% de los casos algún familiar las utiliza, siendo este dato una diferencia importante con el grupo *migrante* donde se encuentra sólo en 12.5%.

Al comparar el consumo de drogas antes de partir a la frontera norte, en el grupo *migrante* encontramos que todos iniciaron el uso de sustancias en su lugar de origen pero durante su estancia en la frontera dejaron de usarlas. Los motivos pueden ser diversos como su interés fundamental de cruzar hacia la unión americana, el desconocimiento de dónde y cómo conseguirlas en las ciudades fronterizas a las que llegaron, la falta de recursos económicos suficientes, en fin, el hecho es que no aparece. Tocante al grupo de *repatriados*, en los usuarios de drogas, 13 casos, más de la mitad, empezó su uso en Estados Unidos y quienes ya lo habían hecho en México aumentaron su consumo de drogas durante la estancia migratoria, especialmente de marihuana y cocaína.

Según los reportes epidemiológicos de Centros de Integración Juvenil de pacientes usuarios de sustancias que acuden a tratamiento en sus unidades de atención, encontramos que en los últimos 5 años, la edad de inicio en el consumo de drogas ilícitas es de 17 años. Si la edad promedio en el grupo de *repatriados* es de 16 años [DE=0.98], es posible inferir que la experimentación con drogas ilícitas podría tener lugar en edades más tempranas en población adolescente con posibilidades de migrar, situación que habría de probarse en estudios más amplios. No obstante, mientras se realizan esos estudios, habría que considerarse la aplicación de programas preventivos en adicciones para migrantes en entidades con altas tasas migratorias a los Estados Unidos.

A la pregunta sobre las drogas que conocen o saben que existen, ambos grupos mencionan en orden de frecuencia marihuana, cocaína y metanfetaminas, lo que da cuenta de la disponibilidad o presencia por lo menos en el imaginario social, de este tipo de sustancias. La diferencia la hace una mayor mención de éxtasis y heroína en el grupo de *repatriados*, drogas que, por lo menos a la fecha parecen ser las más conocidas en los Estados Unidos.

En los dos grupos, migrantes y repatriados, en la escala elaborada *ex profeso* para obtener la percepción de daño por el uso de drogas, el resultado *es alto*, tanto para tabaco y alcohol como drogas ilícitas. Sin embargo; a la pregunta abierta para nombrar las drogas que conocen

o saben que existen, el tabaco y alcohol no son percibidas como tales, hallazgo que habría de tomarse en cuenta para enfatizar la ubicación de estas dos sustancias legales en las campañas de sensibilización y prevención de consumo de drogas. Por otra parte, el uso de tabaco y alcohol también es significativamente más alto en el grupo de *repatriados* que en *migrantes*.

Ambos grupos –recordemos que se trata de jóvenes entre 12 y 17 años– opinan que es fácil conseguir drogas en México y en Estados Unidos; el ofrecimiento de venderlas se hizo a 3.8% de *migrantes* y a 12.5% de *repatriados*.

Para retomar el aspecto psicológico de la condición migratoria debemos tener presente que ésta es una situación que provoca pérdidas, por lo común ambiguas, ya que las personas, lugares o contextos no se pierden totalmente y aún en ocasiones se recuperan cíclicamente lo que impide la elaboración de un duelo. ¿Cómo ubicar estas pérdidas en el adolescente, cuya naturaleza evolutiva lo sitúa normalmente en otra serie de duelos? Duelo por el cuerpo infantil, por la familia de niño, por las condiciones sociales propias de infante. En el adolescente migrante se unen y complejizan múltiples condiciones de pérdida que conllevan dolor emocional y el requerimiento de procesos de elaboración de duelos. El hallazgo de este estudio sobre el aumento de consumo de drogas ilícitas durante su estancia migratoria en Estados Unidos ¿podría ser un recurso para mitigar ese sentimiento de pérdida ambigua? La mera pregunta da cuenta de la imposibilidad de dar respuestas simples tipo causa-efecto a un fenómeno tan complejo como la migración adolescente y el consumo de drogas. Es posible que la mayor disponibilidad de las sustancias, un ambiente social más aceptante para su consumo y tener más recursos económicos, sean factores que influyan para aumentar su uso. Pero a todos esos factores habrá que añadir las situaciones de un migrante en condiciones evolutivas y psicosociales específicas, la adolescencia.

Para finalizar quisiéramos enfatizar la evidencia de que la mayoría de estos adolescentes con experiencia migratoria a la frontera norte o repatriados de los Estados Unidos no han usado drogas ilícitas, lo que representa el 94.4% de los *migrantes* y 77.8% de los *repatriados*. Los motivos son “no les llama la atención” que quizás pueda interpretarse como tener otros intereses que hacen innecesario el ex-

perimentar con sustancias y también el tener “información del daño” que causa el consumo de drogas.

El primer motivo debería retraducirse en ofrecer opciones para construir un proyecto de vida saludable que fortalezca la continuación de ese camino; el segundo debería ser una base para elaborar propuestas de información preventivas donde abiertamente se provea de información acerca de las consecuencias del uso y abuso de drogas. Es interesante que este dato sobre el factor protector que tiene la información sobre los daños que causan las drogas sea un hallazgo también relevante en el estudio con migrantes adultos antes citado (Sánchez Huesca, Arellanez Hernández, Pérez Islas y Rodríguez Kuri, 2006; Sánchez Huesca, Pérez Islas, Rodríguez Kuri, Arellanez Hernández y Ortiz Encinas, 2006).

Otro factor protector privilegiado es el familiar, en especial la “educación recibida” en ella, que tal vez puede interpretarse como normas, valores. De acuerdo con ello resulta fundamental incorporar a este grupo de referencia primario en los programas de prevención aunque, en este estudio a quien estos adolescentes más añoran y con quien más se vinculan emocionalmente es la madre, por lo que una pieza clave en los programas preventivos y aun de tratamiento debería ser ésta. La forma del cómo incorporarla sin violentar la equidad de obligaciones y beneficios al interior de la familia será un reto para los expertos.

Para muchos de nuestros adolescentes que pertenecen a comunidades que contextualizan y valoran el cruce y estancia migratoria en Estados Unidos como rito de iniciación hacia la adultez en varones, evidencia una de las imposibilidades para limitar que se continúen realizando. En estas comunidades la tarea de las instituciones y organizaciones involucradas será implantar medidas de protección de riesgos y de conductas negativas como las adicciones que pueden obstruir condiciones de vida saludables. En el caso de otros adolescentes que migran por desigualdades sociales, desempleo, pobreza, exclusión y otras formas de violencia, es necesario desarrollar y poner en marcha políticas sociales y económicas que fomenten el empleo, proporcionando a las familias las oportunidades y condiciones para cumplir su papel como unidad básica de formación, garantía y protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Acción Canadá para la Población y el Desarrollo y El Colegio de Michoacán (2002). "Menores Migrantes: Derechos Humanos, Protección y Servicios en los Países Miembros de la Conferencia Regional sobre Migración". Reporte Preparado para la Conferencia Regional Sobre Migración. Documento recuperado el 3 de noviembre de 2006, de www.crmsv.org/investigacion/Can-MexEstudioFinalEspañol.doc
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2002). Comunicado conjunto. VII Conferencia Regional sobre Migración [CRM], Antigua, Guatemala: Recuperado de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/3984.pdf>
- Anguiano Téllez, M. E. (2006). "Efectos socioeconómicos del flujo migratorio internacional en localidades fronterizas Sonorenses". Reporte final de investigación. El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de <http://www.colef.mx/ResultadosProyectos/ANGUIANOREPORTECONACYT2006.pdf>
- Ariza, M. y Portes, A. (2007). El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ávila, J. L., Fuentes, C., y Tuirán, R. (2000). Migración temporal de adolescentes y jóvenes, 1993-1997. Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional de Población, Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra3/09.pdf>
- Bezares, Patricia (2005) "Los riesgos de la migración: derechos humanos y grupos vulnerables". Mesa Nacional para las Migraciones en Guatemala. Boletín MENAMIG Núm. 21. [17 abril de 2007]
- Blos, P. (1976). Psicoanálisis de la Adolescencia. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Chiarotti, S. (2002) "Trata de mujeres: Conexiones y desconexiones entre género". Migración y Derechos Humanos. Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas CEPAL, Santiago de Chile.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006). "Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo en América Latina y el Caribe". Naciones Unidas, CEPAL, trigésimo primer periodo de sesiones. Montevideo, Uruguay, 2006; <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/24020/DGE-2303%28SES.31-11%29-Migracion-Web.pdf>
- Consejo Nacional de Población. (2000a). Índices de intensidad migratoria a Estados Unidos por municipio. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/cap04.pdf>
- Consejo Nacional de Población. (2000b). Migración México Estados Unidos. Presente y futuro. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Migra2/Pdf/ppyfuturo.pdf>
- Consejo Nacional de Población (2000c). Boletín editado por el Consejo Nacional de Población. "Trabajadores adolescentes y jóvenes en la migración temporal a Estados Unidos, 1998-2000". Año 4 Núm. 11/2000.
- Consejo Nacional de Población. (2001). Migrantes mexicanos en Estados Unidos. Migración Internacional. Boletín de migración internacional 15. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/boletines.htm>
- Cruz, Tania (2005) Migración y juventudes. Reflexiones en torno a los riesgos que implican estar en la frontera sur de México. En seminario: las migraciones transfronterizas. Universidad de Costa Rica, San José.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2006). Jóvenes en movimiento. Suplemento especial. UNFPA. Recuperado de http://www.unfpa.org/swp/2006/moving_young_sp/introduction.html
- García, V. (2001). Problem Drinking and Drug Use among Transnational Mexican Farmworkers: a BI-National Research Challenge for the United States and Mexico Research Policy Paper Fourth U.S.-Mexico. Bi-National Drug Demand Reduction Conference (pp. 14-16) Mexico City.
- Gracia Gutiérrez de Velasco, S. E. y Balanzario Lorenzana, M. C. (2004). Consumo de drogas en menores de 12 años solicitantes de tratamiento en Centros de Integración Juvenil. Estudios epidemiológicos del consumo de drogas en usuarios de los servicios de tratamiento en Centros de Integración Juvenil. Centros de Integración Juvenil, A. C., México: CIJ.

- Gutiérrez López, A. D. y Castillo Franco, P. I. (2002). El Consumo de Drogas entre Pacientes que Ingresaron a Tratamiento en Centros de Integración Juvenil durante el 2001. Informe de Investigación 02-01. México: CIJ
- Johnson T. P. (1996). Alcohol and drug use among displaced persons: An overview. *Substance Use & Misuse*, 31 (13), 1853-1889.
- Kerlinger, F. N., y Lee H. B. (2001) Investigación del Comportamiento. Métodos de Investigación en Ciencias Sociales. Cuarta Edición. México: McGraw Hill
- López Castro, G. (2005). Niños, socialización y migración a Estados Unidos en Michoacán. El Colegio de Michoacán. The Center for migration and development working paper series. Princeton University. CMD working paper
- Maldonado, M. G. (2006). El costo psicológico de la migración. Instituto del Dolor y Psiquiatría Transcultural, <http://www.runajambi.net/dolor/migracion.htm>
- Marrón, G. y Alonso-Meneses, G. (2006). El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos. *Migraciones internacionales*, 3 (3) 10: 5-30
- Marrón, M. G., Alonso Meneses, G. (2006) El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-estados Unidos. *Migraciones internacionales*, año/vol 3: 003. Colegio de la frontera Norte. Tijuana, México
- Muñoz, A. E. (2005, 13 de septiembre). Niños migrantes reciben trato de criminales en EU y México. *Diario La Jornada*. Recuperado el 5 de junio de 2006, de www.jornada.unam.mx
- Najar, A. (2002, 13 octubre). Migración infantil: la otra cara del fenómeno. Los más vulnerables. *La Jornada*. Masiosare. No. 251.
- Portes A., DeWind, J. (2006). Repensando las migraciones. Colección migración. Secretaría de Gobernación. Universidad Autónoma de Zacatecas. México: Miguel Porrúa.
- Rodríguez Ocegüera, P. (2001). Abuso Contra Migrantes y Defensa de su Dignidad y Derechos. El Caso de México. Documento realizado a solicitud de la Comisión Ciudadana de Estudios contra la Discriminación. Universidad Abierta. Septiembre del 2001. Punto 8. http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/R/RodriguezPrimitivo_AbusoMigrantes.htm.

- Sánchez Huesca, R., Arellanez Hernández, J. L., Pérez Islas, V. y Rodríguez Kuri, S. E. (2006). Estudio de la relación entre consumo de drogas y migración a la frontera norte de México y Estados Unidos. *Salud Mental*, 29 (1), 35-43.
- Sánchez Huesca, R., Pérez Islas, V., Rodríguez Kuri, S. E., Arellanez Hernández, J. L. y Ortiz Encinas, R. M. (2006). El consumo de drogas en migrantes desde una perspectiva de género. Un estudio exploratorio. *Región y Sociedad, Revista del Colegio de Sonora*, 18 (35), 131-164.
- Secretaría de Salud, Consejo Nacional Contra las Adicciones, Dirección General de Epidemiología, Instituto Nacional de Psiquiatría, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2002). Encuesta Nacional de Adicciones 2000. Tabaco, alcohol y otras drogas. Resumen Ejecutivo. México: Secretaría de Salud.
- Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia Sonora. www.camino-a-casa.org [en línea]. Proyecto Integral para la Atención de Menores Repatriados. Estadísticas [26 de abril, 2007].
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral para la Familia (2004a). Programa interinstitucional de atención a Menores fronterizos (2004). Resultados 2004. Principales logros en la frontera norte. México.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral para la Familia (2004b). Programa interinstitucional de atención a Menores fronterizos (2004). Estrategias de atención a la infancia migrante. DIF, Protección a la infancia. Frontera Sur. México.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral para la Familia (2004c). 2do. Estudio en cien ciudades de niñas, niños y adolescentes trabajadores. México, 2002-2003. Informe Ejecutivo. DIF- UNICEF: México.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral para la Familia (2004d). Niñez migrante en la frontera norte: legislación y procesos. DIF-UNICEF: México.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2005). Anuario estadístico 2001-2003. Atención a niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados en la frontera Norte. México: DIF.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2007). Información proporcionada por la Red de Albergues de Tránsito

- para menores migrantes y repatriados (Documento de trabajo, en proceso de publicación)
- Sommer, B. Y Sommer, R. (2001) La investigación del comportamiento. Una guía práctica con técnicas y herramientas. México: Oxford (pp. 4-5, 199-200, 288)
- Stutman, S., Baruch, R., Grotberg, E. & Rathore, Z. 2002. "Resilience in Latino Youth." Working Paper, Institute for Mental Health Initiatives. George Washington University.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M. E., Fleiz Bautista, C. M, Rojano Fernández C. J., Bermúdez P. y Castro, P. (2001). Estudios en estudiantes de enseñanza media y media superior. Ciudad de México. Observatorio Epidemiológico en Drogas 2001. El fenómeno de las adicciones en México. Secretaría de Salud.
- Villatoro, J., Hernández, I., Hernández, H., Fleiz, C., Blanco, J y Medina-Mora, M.E. (2004). Encuesta de Consumo de Drogas de Estudiantes III. 1991-2003. SEP-INPRFM. Disco Compacto. SEP-INPRFM. México. ISBN – 968-7652-43-8, México.
- Villatoro, J., Gutiérrez, M., Quiroz, N., Moreno, M., Gaytán, L., Gaytán, F., Amador, N. y Medina Mora, M. E. (2007). Encuesta de Consumo de Drogas en Estudiantes, 2006. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. México, D. F.
- Wise, R. D. y Favela, M. (2004). Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México- Estados Unidos. Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zúñiga, E., Leite, P., Nava, A. R. (2004). La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México. Primera edición. México: Consejo Nacional de Población.



**Centros de
Integración
Juvenil, A.C.**